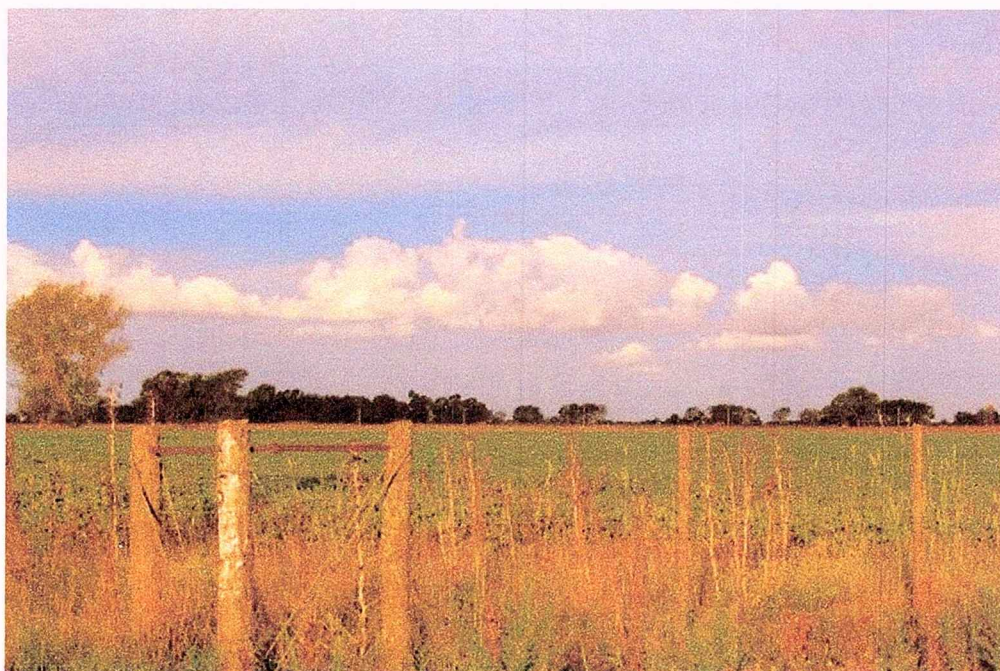


Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia

Tesina para la Licenciatura en Historia



Campos pampeanos sembrados con soja

“Algunas implicancias del proceso de sojización en la configuración de territorios rurales. Los partidos de Balcarce y Dolores, 1976-2001. Una mirada desde las ciencias sociales.”

Directora: Marcela Petrantonio
Co-director: Nicolás Quiroga
Alumna: Cecilia Inés Aranguren

Para Cristian y Manuel
Para mis padres
Para Graciela, Carmen, Hugo, Belén y Diego

Compartido 17/06/2001

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mi profundo agradecimiento a la Prof. Marcela Petrantonio, por el apoyo invaluable que me brindó durante estos años y, muy especialmente, por haber dirigido mí trabajo de tesis. También agradezco al Ing. Julio Elverdín por su colaboración. A mi familia, por su permanente estímulo y apoyo.

INDICE

PALABRAS PRELIMINARES

PRIMERA PARTE: “Abordando el tema”

I- Introducción

II-Marco teórico

III-Estado de la cuestión

IV-Cuestiones metodológicas

SEGUNDA PARTE: “El escenario”

I-El marco general.

El escenario de la globalización.

Breves consideraciones acerca de los Estados Nacionales en el escenario de la globalización.

La dimensión económica

TERCERA PARTE: “Algunos datos generales para la región pampeana”

I- Caracterización ambiental y productiva de la pampa húmeda

II- El proceso de sojización en el país. Una mirada de la estructura agraria. Algunos datos.

Uso del suelo

Régimen de tenencia de la tierra

Distribución de la tierra

Mano de obra

CUARTA PARTE: “El problema”

I- Los partidos de Dolores y Balcarce: dos áreas agro-ecológicas heterogéneas

II- El proceso de sojización en los partidos de Balcarce y Dolores en perspectiva comparada. Una mirada a partir de los CNA de 1988 y 2002.

Algunas consideraciones generales para la provincia de Buenos Aires

Análisis de variables

PALABRAS FINALES. BOSQUEJO DE INTERROGANTES.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Anexo

PALABRAS PRELIMINARES

La investigación que presento a continuación se enmarca en un proyecto más amplio que busca abordar los comportamientos de los actores involucrados en el sector agropecuario, sus interrelaciones y cómo el cambio tecnológico va alterando el uso de sus factores de producción. Este proyecto pertenece al Convenio Franco-Argentino de Cooperación Científica y Técnica sobre Desarrollo Rural y Agroalimentario, Laboratorio AGRITERRIS.

Por otro lado el presente trabajo se inscriba dentro de la Facultad de Ciencias Agrarias y de una Estación Experimental Agropecuaria del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, esto hace que los aportes adquieran otro significado. En efecto, en instituciones donde ha prevalecido una mirada tecnócrata, donde pareciera en muchos casos, que la tecnología y su adopción es buena en sí misma, los aportes de este tipo de investigaciones adquieren una dimensión especial. Tal vez, los resultados de esta tesina no tendrían el mismo efecto dentro de organismos de investigación específicos de las ciencias sociales.

A partir de esta tesina, no solo se pretende aportar nuevos elementos que demuestren una vez más la no-neutralidad del cambio técnico; sino también que ha permitido en su transcurrir, la definición de mis propios intereses en seguir este tipo de líneas de investigación dentro del terreno de las ciencias agrarias.

PRIMERA PARTE

“Abordando el tema”

“Según la voz de mando, nuestros países deben creer en la libertad de comercio (aunque no exista), honrar la deuda (aunque sea deshonrosa), atraer inversiones (aunque sean indignas) y entrar al mundo (aunque sea por la puerta de servicio). Esta triste rutina de los siglos empezó con el oro y la plata y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo... ¿Qué nos dejaron esos esplendores? Nos dejaron sin herencia ni querencia. Jardines convertidos en desiertos, campos abandonados, montañas agujereadas, aguas podridas, largas caravanas de infelices condenados a la muerte temprana, vacíos palacios donde deambulan los fantasmas... Ahora es el turno de la soja transgénica y de la celulosa. Y otra vez se repite la historia de las glorias fugaces, que al son de sus trompetas nos anuncian desdichas largas.”

Eduardo Galeano, Página 12, 15 de agosto de 2006.

I- INTRODUCCIÓN

Con la última dictadura militar se inicia en la Argentina una etapa de profundos cambios en la economía, consolidados posteriormente en la década de 1990. Con la denominación de "modelo aperturista" Susana Torrado sostiene que el nuevo equipo militar que desplazara al gobierno constitucional (justicialista) instaurado en 1973, mediante un golpe de Estado en abril de 1976, adoptó una estrategia de desarrollo sustancialmente diferente de todas las experimentadas en el pasado. La autora afirma que en la estructura social del agro pampeano, esta etapa se caracteriza por una modernización y crecimiento vigorosos de la producción, resultantes del cambio tecnológico en la agricultura, un proceso que se acelera a partir de 1980, adquiriendo un decidido sesgo agrícola que da lugar a mutaciones importantes en los modelos de producción, en la empresa rural y en la estructura social pampeana. (Torrado, S., 1999)

La década de 1990 implicó la profundización del patrón económico de apertura y valorización financiera. El sector agropecuario no quedó al margen de estos cambios implementándose una serie de medidas de desregulación de la producción agropecuaria. Con el decreto 2.284/91, dirigido a desregular el mercado interno de bienes y servicios, el comercio exterior, los mercados de productos regionales y el mercado de capitales, y las leyes 23.696 de Reforma del Estado, 23.697 de Emergencia Económica y 23.918 de Convertibilidad, de abril de 1991, se inicia la aplicación de un nuevo programa económico basado en profundas reformas en el modo de operar de los agentes económicos, sobre la base de cambios sustantivos en los regímenes tributarios, cambiarios, crediticios y de transporte.

Entre las medidas más relevantes de afectación directa al agro, podemos mencionar: se fija por ley el tipo de cambio, se disuelven las principales reparticiones del Estado vinculadas con la comercialización de productos agropecuarios, se disuelven la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, el Mercado Nacional de Hacienda de Liniers, la Dirección Nacional de Azúcar, el Mercado Nacional Consignatario de Yerba Mate, el Instituto Forestal Nacional y el Mercado de Concentración Pesquera. Se eliminan atribuciones de control a cargo de algunos organismos, se privatizan infraestructuras y servicios de apoyo al sector, se liberan los cupos de siembra, cosecha, elaboración y comercialización de caña de azúcar, yerba mate, viñedos, uva, vino y se eliminan las regulaciones del mercado y de la industria

láctea, se suprimen las retenciones a las exportaciones de los productos agropecuarios y se desgravan importaciones de fertilizantes y agroquímicos no elaborados en el país. También se recortan funciones y capacidades operativas del INTA. (Flood, C. 2005)

→ Armas?

El incremento de la deuda externa, la desarticulación del ⁸ estado, la concentración y extranjerización de las empresas, la privatización de la ciencia y la tecnología, y el desmantelamiento de las agencias de investigación nacional, la desindustrialización, la apropiación privada de los recursos naturales, la desocupación y la redistribución regresiva del ingreso, afectaron fuertemente a los territorios rurales y a su configuración. (Pengue, W. 2002)

|| Local?

La gran transformación de la estructura agraria que registra el último Censo Nacional Agropecuario de 2002 (en adelante CNA) expresa procesos más amplios referidos a la reorganización territorial del país, a cambios en el ejercicio del control de los recursos naturales, y a una acentuación del agro como productor de insumos para la agroindustria de exportación y ya no como productor de alimentos para las poblaciones locales. Los datos confirman, al decir de Domínguez y Sabatino, una crónica anunciada: *la transformación del granero del mundo en una "republiqueta sojera"*. (Domínguez, D. y P. Sabatino, 2006)

La eliminación de los instrumentos y organismos técnicos de regulación durante los años '90 en la Argentina, la concentración y extranjerización del aparato productivo permitió una expansión sin control hacia cultivos de interés para los mercados externos. La consolidación de un modelo de producción y distribución de alimentos orientado al exterior, insumo dependiente, basado en la producción a gran escala y en el desarrollo de un monocultivo transgénico como la soja, son las características de un modelo agropecuario que se condice con las políticas neoliberales implementadas durante la década de los noventa. Mientras el país se hacía más desigual en términos de distribución de la riqueza y los índices de desocupación crecían abruptamente, el agro argentino caminaba hacia un tipo de agricultura sin agricultores, concentradora a la vez que excluyente. En este modelo las corporaciones internacionales hallaron la posibilidad de crecer en un negocio concentrado en la producción de materias primas.

|| Modelo Instrumentos Agrarios

A comienzos de los años '70 del siglo pasado la superficie de siembra de soja en la Argentina apenas llegaba a las 37.700 hectáreas mientras que para la campaña 2006/07 alcanzaba las 16.141.337 de hectáreas y una producción de 47.482.784

toneladas.¹ Advertimos en este sentido la concordancia entre el crecimiento acelerado del cultivo de soja con un proceso de re-configuración de los territorios rurales. ¿Por qué esto es así? ¿Qué relación existe entre el denominado proceso de sojización y la re-configuración de los territorios rurales? ¿Qué implicancias tuvo el “proceso de sojización” en dicho proceso? ¿Qué cambios han ocurrido en las formas de explotación de la tierra? ¿Qué factores impulsaron estos cambios? ¿Cuáles fueron sus principales actores?

El análisis del avance de la soja en Argentina permite visualizar de modo más profundo las transformaciones de los territorios rurales, los cambios ocurridos en las formas de explotación de la tierra. Consideramos que el abordaje de este proceso de transformación social en dos territorios rurales específicos de la provincia de Buenos Aires y con características agroecológicas heterogéneas, como son los partidos de Balcarce y Dolores, resulta relevante. Consideramos en este sentido que los resultados de este trabajo aportarán nuevos elementos de análisis a los actores que intervienen en el territorio (INTA, Universidad, Estado Local, Organizaciones Agrarias, entre otros) permitiendo delinear con mayor precisión nuevas estrategias de acción y desarrollo en las áreas abordadas.

La hipótesis que guía este trabajo es que el proceso de sojización generó cambios en la configuración de los territorios rurales de los partidos de Dolores y Balcarce en el período en análisis: 1976-2001. Estos cambios implicaron reestructuraciones socio-productivas a nivel de los territorios. Se redefinieron las condiciones de funcionamiento de las unidades de producción, se redujo el número de explotaciones agropecuarias, se profundizó la difusión y uso de un determinado tipo de innovación tecnológica, y la fuerza de trabajo se vio afectada en sus aspectos cuantitativos y cualitativos. La expansión espacial del sistema productivo de la soja suele incorporar nuevas tierras a las tradicionalmente cultivadas y el uso de innovaciones tecnológicas adoptadas por actores ajenos al sector agropecuario pero que brindan capital (inversores) y asesoramiento (agrónomos).

Dichos cambios fueron producto tanto de tendencias económicas globales como de las estrategias de los actores sociales locales. Los espacios productivos presentan un número reducido de actores y menos territorializados (movilidad, presencia temporaria,

¹ Fuente: Dirección de coordinación de delegaciones y estimaciones agrícolas Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

etc.), una actividad cuyos centros de decisión se ubican lejos (nodos agro-industriales, lugares de exportación) y una homogeneización de los paisajes.

Presentaremos nuestro trabajo en cuatro partes. En la primera describiremos el estado del arte respecto de la problemática trabajada, el marco teórico y la metodología utilizada. En una segunda parte abordaremos el proceso de globalización de la economía, eje central para entender la economía de la década de los '90 y posteriormente el impacto de la misma sobre las áreas rurales en nuestro país. En la tercera parte se abordan las principales transformaciones de la estructura agraria a nivel nacional. Finalmente en la cuarta parte nos introduciremos en el estudio de caso: los partidos de Dolores y Balcarce, analizando la reconfiguración de los territorios rurales y con las fuentes trabajadas abordaremos algunas implicancias del proceso de sojización en dicha reconfiguración.

II- Marco teórico

En esta tesina trabajaremos con dos categorías de análisis: el concepto de territorio y de tecnología, lo cual nos permitirá pensar y analizar la problemática propuesta.

Durante los años '90 las consideraciones sobre los territorios han recibido un importante impulso en torno a la tarea de dilucidar los factores que explican los procesos de su configuración.

A partir de los años '60 comienza a consolidarse un proceso de modernización cultural estrechamente ligado al desarrollo de la ciencia y la tecnología en los países de América Latina y en especial en Argentina. (Sili, 2005) Los cambios generados quebraron el modelo de desarrollo rural familiar estructurado sobre una organización social y territorial donde predominaban las relaciones sociales locales y regionales, con una estructura de asentamientos humanos volcados a la prestación de bienes y servicios al sector agropecuario de carácter campesino, familiar y empresarial, estructurado en la producción agropecuaria. Paulatinamente esto fue reemplazado por un nuevo modelo de organización territorial rural desequilibrado, ligado casi exclusivamente a la producción de bienes primarios orientados a las exportaciones, con menor diversificación y mayor fragilidad en términos ambientales, menor capacidad de innovación y desarrollo y mayores niveles de exclusión y marginalidad. (Sili, 2005)

Este modelo de organización y desarrollo rural se sostuvo a partir de una visión y un enfoque del mundo rural netamente sectorial y agrario centrado en la producción agropecuaria, las cadenas productivas sectoriales, los mercados y las tecnologías, elementos todos que fueron dirigidos en gran parte desde los centros urbanos nacionales e internacionales.

En los últimos años los conceptos de región, territorio y espacio adquieren relevancia, lo cual condujo a numerosos especialistas a buscar caminos reflexivos y encadenamientos lógicos, capaces de explicar hechos sorprendentes de la realidad cotidiana. Frente a un aumento considerable de la deslocalización (producto de la globalización) el territorio se revaloriza como elemento esencial de la vida de los hombres, como sustento de la identidad y la cultura no uniformizada.

Trabajaremos en nuestra tesina con el concepto de territorio como construcción social, lo cual supone concebir al territorio no como un espacio físico "objetivamente existente" sino como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez

expresan una **identidad** y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados (aunque dicha construcción implique muchas veces transitar por procesos de conflicto y negociación). Es dicha identidad la que permite dar sentido y contenido a un proyecto de desarrollo de un espacio determinado, a partir de la convergencia de intereses y voluntades. (Schejman y Berdegué, 2004)

Al mismo tiempo cabe aquí diferenciar los conceptos de espacio rural y territorio rural. El espacio rural es una extensión de la superficie terrestre que se organiza en parcelas de diferentes tamaños, directamente vinculadas a las actividades productivas primarias, con un hábitat disperso de baja densidad de población y un hábitat concentrado bajo forma de pueblos y ciudades, dotado de infraestructura y equipamientos ligados a las actividades productivas primarias y actividades de transformación y de servicios generalmente vinculadas a los recursos locales. El espacio agrario es un componente más del espacio rural, es una porción de espacio rural dedicado a la producción de bienes agrícolas, ganaderos y forestales. El territorio rural es un espacio rural apropiado por una sociedad bajo un sistema de intencionalidades que cualifican y organizan ese espacio. Este sistema de intencionalidades bien puede ser múltiple y diverso lo que nos arroja una territorialidad fragmentada en donde cada actor tiene objetivos individuales y diferentes al resto de los actores, o bien puede existir una intencionalidad colectiva y consensuada que genera un territorio con unidad de objetivos y proyectos. (Sili, 2005)

Por su parte Bustos Cara (1999) afirma que la región y el territorio son espacio-tiempo percibidos desde la acción y concebidos como procesos de territorialización que pueden formalizarse en estructuras y organizaciones durables, y deben considerarse inconclusas. La región aparece como un concepto más acotado, ligado a la gobernabilidad o a la autogobernabilidad, a la constitución de un poder que queda inconcluso. Se refiere a un espacio intermediario o de intermediación, entre lo nacional o lo local, entre lo formal y lo informal, entre lo concluido y lo inconcluso.

Nuestra mirada incorpora una percepción del territorio que añade una perspectiva dinámica e histórica, incluye las relaciones internas y externas, las fuerzas endógenas y exógenas, sin las cuales resultaría difícil comprender el proceso de construcción del espacio.

Milton Santos sostiene que los procesos sociales terminan adquiriendo un carácter geográfico ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización el movimiento social presente en cada acción se fija en un espacio y en

un tiempo. De esta manera la formación de un espacio supone la integración de acciones localizadas en diferentes momentos. (Santos, 2000)

El territorio debe abordarse como un sistema donde todas las variables están articuladas y condicionadas mutuamente. Esto supone comprender que la competitividad económica, social y política no es un asunto solamente sectorial (ni agrícola), sino eminentemente territorial. Consideramos que la valorización de lo territorial como dimensión de la sociedad debe ser el eje central de las políticas de desarrollo hacia el futuro.

Autores como Sarraceno (1994), Pérez (2004) y Echeverri y Ribeiro (2002) han visualizado cambios significativos en lo que se ha denominado ruralidad. Algunos de estos cambios son el incremento en la importancia de las actividades no agrícolas como generadoras de empleo e ingresos para la población rural; la creciente integración de los espacios urbanos y rurales; la importancia de integrar las preocupaciones por la gestión sostenible del ambiente y de los recursos naturales; las transformaciones en la institucionalidad rural; el reconocimiento de la importancia de nuevos actores sociales; las nuevas y mayores expectativas de los consumidores y de los mercados; el papel de las nuevas tecnologías de información y comunicación; la persistencia de la pobreza rural y la desigualdad; la persistencia de brechas regionales y sectoriales y el incremento de la inseguridad alimentaria de la población.

En este sentido trabajos como los de Albuquerque, 2000, 2004; Boisier 1999, 2001; Vazquez Barquero, 1988; han abordado y analizado los cambios estructurales, donde la relación entre lo global y lo local adjudica una mayor importancia a los territorios.

Lo local es definido por Coraggio (2007) “como un ámbito territorial, delimitado por el alcance de ciertos procesos, que sustentan el escenario de la interacción cotidiana cara a cara entre distintos actores”. Por su parte Galicchio (2004) define lo local como una categoría conceptual construida por los actores y los técnicos involucrados. En este sentido el autor señala que no se trata ni de una escala, ni de una división político-administrativa, ni de un sistema de interacciones. Lo local es un concepto relativo, construido, siempre en relación a algo más global, que va cambiando según el territorio que se defina. Así, lo local puede ser un barrio, una zona, una ciudad, una micro región o una región, nacional o transfronteriza”.

Coincidiendo con los autores mencionados a priori Albuquerque (2004) señala que el territorio es un espacio construido a través del tiempo y representa mucho más

que lo evidente, plasmado en el espacio geográfico, es un espacio que cobija la memoria y la experiencia societal. Territorio implica heterogeneidad, diversidad de situaciones llevadas adelante por actores territoriales socialmente organizados.

El territorio es el escenario en donde suceden los procesos de desarrollo local y en este sentido Boisier (1999) lo define como una variable independiente que incide en varios resultados macroeconómicos y participa, por consiguiente en procesos interactivos que modifican sucesivamente tanto la organización misma del territorio como los resultados obtenibles con respecto a determinados objetivos nacionales". Pero por otro lado el territorio se puede construir día a día (sujeto de desarrollo) por la acción determinada de sus actores o puede retroceder y desarticularse.

Arocena (1995) sostiene que la única manera de resolver la tensión entre lo global y lo local es afirmándola, es decir, logrando la especificidad de lo local, integrándolos tanto en mercados locales como en economía nacionales y supranacionales. El autor señala que el desafío de la sociedad contemporánea es defender la diferencia dentro de un modelo global mundial. Dado que en un modelo de aislamiento sería más difícil la construcción de redes, quizá sea este el concepto global más interesante que permite la interacción con el resto del mundo sin que el territorio pierda su identidad. Este autor resume que el éxito del desarrollo local radica en gestionar las diferencias, gestionar lo público y lo privado; lo regional y lo nacional; lo técnico y lo político (que tienen tiempos distintos), lo económico y lo social (lógicas socioculturales diferentes), en resumen lograr los consensos, las concertaciones, los acuerdos básicos, la lógica inclusiva. El autor considera que: "No es una utopía, es un camino alternativo".

El enfoque territorial del desarrollo pone de manifiesto su carácter multidimensional, es decir, la necesidad de formular políticas múltiples e integrales, superando las deficiencias de la institucionalidad, fomentando la participación abierta, la cooperación público/privada y redefiniendo el rol del Estado. El enfoque territorial del desarrollo se visualiza como una trama sociocultural, que sobre la base de sus recursos naturales y habilidades, logra alcanzar formas organizativas y sociales de producción que le son propias. Este enfoque permite analizar y gestionar el desarrollo de un modo mas eficiente, explicar las relaciones intersectoriales, permite integrar la producción, el ambiente, la organización (económica, productiva, social,) y la cultura y también posibilita aprovechar mejor los conocimientos locales (Sepúlveda, et al. 2003) Este enfoque tiene características propias interesantes, como por ejemplo:

JUST
CWAJ?

- Mejora la visión netamente productivista de la economía y de la tecnología, a partir de la innovación y la competitividad sistémica regional basada en la integración de lo social, lo económico, lo ambiental y cultural.
- Trasciende el concepto clásico de la función del capital y subraya el capital humano, el capital social y los recursos naturales.
- Articula lo rural con lo urbano y lo local con lo global.
- Se basa en reconocer la importancia de agregar valor a las cadenas productivas articuladas al territorio en una base económica local multisectorial.
- Enfatiza la corresponsabilidad civil y la inclusión social.
- Mejora la visión puramente ambientalista porque integra todos los aspectos relacionados con el medio ambiente.
- Promueve esquemas de cooperación adecuados a las particularidades de cada territorio.
- Promueve el conocimiento que integre la participación de la sociedad.

Sili (2005) propone “un nuevo modelo de desarrollo basado en la reconstrucción de territorios, como fundamento del desarrollo y no como una simple plataforma productiva (fragmentada por la modernización) , sino como un mosaico de territorios vivos y dinámicos, con capacidad de articular lo local con lo global , basado en la valorización integral de recursos locales genéricos y específicos (cultura, medio ambiente, conocimientos, etc.), con control local sobre el proceso de acumulación y de innovación , apoyados sobre un modelo de organización social en redes, capaz de administrar la relación local/global y especialmente capaz de administrar las diferentes formas de vinculación entre la sociedad y el territorio rural”.

MARCO
A
ALCANTARA

Como señalábamos al comienzo de este apartado, otro concepto con el que trabajaremos es: la tecnología. Si bien la tecnología es una creación humana, al mismo tiempo modifica y transforma a las sociedades que la utiliza. La tecnología debería ser entendida como un medio que permite actuar sobre la naturaleza, pero también como una forma de construir la sociedad y las relaciones humanas (Cáceres D., 1997)

La expansión del capitalismo en la agricultura, se materializó en una serie de rasgos comunes que pueden ser agrupados como mencionábamos anteriormente, en el

paradigma de la llamada Revolución Verde. La esencia fue la industrialización de la naturaleza, a partir de innovaciones tecnológicas basadas en el monocultivo, las semillas híbridas y transgénicas, y el uso intensivo de fertilizantes químicos, plaguicidas y combustibles fósiles (Caporal F. y Hernández J., 2004)

En este sentido, en las últimas décadas se sucedieron cambios tecnológicos que fueron parte y afectaron los procesos de reestructuración social y productiva de los espacios rurales, dichos cambios estuvieron condicionados por las tendencias económicas globales, que buscaron profundizar la expansión del capitalismo en la agricultura. A su vez este sendero de cambio tecnológico profundizó problemas de 1983 pobreza, de empleo y de degradación de los recursos naturales (Gomes G. y Perez A. 1983)

A partir de la década de los '90 en Argentina, consecuentemente con la aplicación de políticas neoliberales, aparecieron diversas corporaciones multinacionales, como las proveedoras de insumos (con sus paquetes tecnológicos). Estas empresas, junto con la aparición de los hipermercados y exportadoras (ambos con sus respectivas exigencias en calidad) generaron la necesaria adopción de nuevas tecnología. La adopción de nuevas tecnologías no solo debe ligarse a mayores requisitos de calidad. También existe la lógica de abaratar costos, hacer procesos más eficientes y mejorar el poder de negociación en el mercado. Estas nuevas exigencias del contexto, fueron uno de los principales factores condicionantes de los procesos de reestructuración mencionados anteriormente.

Se concibe a la tecnología en su concepción más amplia, incluyendo no sólo a los artefactos tecnológicos, sino también a las distintas técnicas, conocimientos y fundamentos que permiten al hombre transformar la naturaleza (Cáceres, D. 1997). Por otro lado contrariamente a lo que afirman algunos autores, la tecnología no debería ser considerada como un mero producto científico con un impacto neutro sobre las sociedades que la utilizan. La tecnología es como el material genético: lleva el código de la sociedad en la que fue creada y cuando existen condiciones favorables, tiende a replicar la sociedad de origen.

En su análisis de Sábato y Mackenzie (1982), Arocena (1995) rescata varias ideas claves en relación con lo que está en juego cuando se importa tecnología. Menciona que no sólo se importa un conjunto ordenado de conocimientos, sino también las relaciones de producción que le dieron origen y las características socioculturales del mercado para el cual fue originariamente producido. Como si fuese un código genético,

1983

*lógica
CAPITAL*

*DUGAS
POZCOS*

KULL

la tecnología transmite el sistema de valores de la sociedad en la que fue diseñada, confiriéndole a la dependencia tecnológica alcances mucho más vastos que los estrictamente económicos.

Por otro lado, Piñeiro y Trigo (1983), señalan que el aislamiento de la cuestión tecnológica de los aspectos sociales, tiene que ver con tres ideas principales presentes en la sociedad; 1) el hecho de que la tecnología constituye la base principal sobre la que se asienta el desarrollo económico, 2) que está orientada a producir el “progreso social” y 3) que de una forma u otra va a incidir favorablemente en el bienestar de la sociedad.

En relación a los tipos de tecnologías existentes, Carballo C. (2002) menciona las tecnologías tangibles e intangibles. Las primeras provienen del conjunto organizado de conocimientos incorporado en máquinas, instalaciones, herramientas, combustibles y otros materiales empleados en la producción y comercialización de bienes y servicios. Este tipo de productos puede dividirse en insumos y bienes de capital. Por otro lado la tecnología intangible está constituida exclusivamente por el conocimiento existente en las personas a través del saber intelectual, habilidades o experiencias.

Tecnología
Financiera

Otra forma de clasificar a la tecnología y que también permite, expresar este conocimiento son las siguientes: tecnologías de proceso, tecnologías de producto y tecnologías de organización.

Respecto a la idea de innovación tecnológica, se plantea en principio que a diferencia del concepto de adopción tecnológica, es más amplia y englobadora, ya que incluye no sólo a aquellas tecnologías que los productores toman del contexto (exotecnologías), sino también a aquellas tecnologías que han sido generadas por los mismos productores como consecuencia de procesos de experimentación y adaptación tecnológica (endotecnologías) (Cáceres, D. 1997)

Considerando la existencia de dos grandes modelos (de equilibrio y evolutivos) (Cáceres, D. 1997) que explican el cambio tecnológico, en este trabajo se adhiere a las explicaciones de los modelos evolutivos. En ellos se describe a la innovación tecnológica como un proceso de cambio permanente que se desenvuelve bajo condiciones de incertidumbre y diversidad de agentes socio-económicos.

El tipo de modelo que se elabora desde este abordaje plantea que los cambios inducidos por la difusión de una innovación, son regulados por una serie de conductas productivas particulares, procesos de aprendizaje y mecanismos de selección. La adopción de una nueva tecnología no es solo el resultado de decisiones que se toman en el campo económico (Cáceres, D. 1997). La innovación tecnológica implica entonces un

proceso de apropiación de nuevo conocimiento que es incorporado a la matriz de conocimientos previos. El conocimiento es construido sobre la experiencia socialmente acumulada por los productores a lo largo de su historia en contextos ecológicos, tecnológicos y sociales particulares.

✓
INTA/UMU?

III-Estado de la cuestión

Los procesos de cambio del agro pampeano a lo largo del siglo XX han sido abordados y analizados no sólo desde la disciplina histórica sino también desde otras ciencias sociales como la sociología, la economía, la geografía, la demografía. En este sentido, incorporaremos a nuestro estado del arte trabajos que desde distintas miradas han analizado algún aspecto de la problemática que nos ocupa en nuestra tesina.

Autores como Pengue (2001), Pordomingo (1998), Veneciano y Frigerio (2003), Casas (1998), Teubal et. al. (2005) dan cuenta de cómo a mediados de la década de 1970 y durante la primera mitad de los años '80 la "producción agrícola-producción ganadera" fue desplazándose hacia un proceso de agriculturización que afectó en particular a la región pampeana argentina. La combinación de los precios internacionales favorables y la maduración de la evolución tecnológica sectorial funcionan para algunos autores como variables explicativas del proceso de expansión agrícola. (Senigagliesi, 1991; Senigagliesi et. al, 1997; Solbring y Morello, 1997; Chudnosky (et al), 1999; Pengue, 2001; Teubal (et. al) 2005; Ameghino, 2005). Estudios como los de Obschatko, Huici, Gutierrez, del Bello y otros investigadores del equipo dirigido por Martín Piñeiro (algunos resultados se encuentran reunidos en el volumen compilado por Barsky (1988), han analizado la importancia de la incorporación tecnológica durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. Otros valiosos aportes son los de Baumeinster (1980), Tort (1980), Eduardo Jacobs y Marta Gutierrez (1985).

Hacia 1976 y durante la década del '90 la Argentina abandona el modelo sustitutivo de importaciones e ingresa en una fase de reestructuración, con énfasis en la valorización financiera (Posada y Martínez de Ibarreña, 2003). Los ajustes estructurales de corte neoliberal producidos sobre el conjunto de la economía afectaron el sistema agroalimentario y en particular al sector agropecuario que lo integra. El Decreto de Desregulación de 1991, que eliminó varios organismos que, desde los años 1930 regulaban la actividad agropecuaria, constituye un elemento fundamental que impactó en gran medida sobre el sector. La implementación en abril de 1991, del llamado Plan de Convertibilidad marcó un punto de clivaje en la evolución de la economía argentina y en la sociedad. (Teubal, et. al. 2005; Cloquell y Ameghino, 2005)

1976 -> 1991

La expansión acelerada del cultivo de soja y la consolidación de la producción trigo-soja en un mismo año agrícola, alternativa considerada clave para la mejora de la rentabilidad de los sistemas productivos y el aprovechamiento de los recursos del medio ambiente, constituyen rasgos relevantes en el escenario de los años '90. (Guersa et. al., 1998; Álvarez Prado y Sarlengue, 2005; Cloquell, 1997). El cultivo trigo-soja se difundió rápidamente en la región pampeana, máxime en la región maicera típica. El maíz, el sorgo y las actividades ganaderas, que participaban en sistemas de explotación mixta se ven parcialmente desplazados. La sustitución de los cultivos tradicionales a favor del monocultivo de la soja de exportación, fue modificando así, la geografía agropecuaria del país, vinculada anteriormente a la satisfacción de las necesidades del mercado interno.

En 1996 ingresa en la Argentina la semilla transgénica de la soja "Roundup Ready" comercialmente denominada "RR". Esta incorporación ha sido interpretada como un nuevo salto tecnológico en el agro argentino (Boy, 2005; Teubal (et.al) 2005; Giacarra (et.al), 2005; Bárcena, 2004). La siembra directa y la soja "RR" conformaron un paquete tecnológico que por un lado sustentó el avance de este cultivo y llevó a la siembra directa a cubrir 9.250.000 ha en la campaña 2000-2001 y por otro, aumentó la dependencia de los agricultores respecto de las grandes empresas transnacionales proveedoras de semillas e insumos agrícolas (Domínguez y Sabatino, 2006; Teubal, et.al. 2005)

¿Tarea?
¿discusión?

A partir de entonces, la Argentina emerge, en los términos acuñados por Friedmann (1993) como un "nuevo país agropecuario". Este cambio en el modelo productivo originó profundas transformaciones en los agro-ecosistemas de la Región Pampeana, cuyos efectos centrales residen en procesos de erosión y pérdida de fertilidad de los suelos revelados en las principales cuencas productivas (Guersa y Ghersa, 1989; Sanigaliesi, 1991; Guersa y León, 1999; Pengue, 2000, 2001; INTA, 2003). El costo del deterioro de los recursos productivos y, en particular, de la fertilidad del suelo, habrían quedado ocultos tras el análisis costo-beneficio, sobrestimando la rentabilidad de los principales cultivos e incentivando la degradación del capital natural a través de una mayor pérdida de nutrientes de la región (Satorre, 1998; Longo, (et.al.) 2000). Por otro lado, junto a la desarticulación de la agricultura familiar (pequeños y medianos productores) el proceso de concentración del uso del suelo y la consolidación de las grandes explotaciones

¿mas??

aparece y se expande en la región pampeana una nueva forma de organización de la producción: los "pools" de siembra. (Posada, M. y Martínez de Ibarreña, 2003)

¿cómo son?
cómo?
¿cómo?

Las políticas macro, de las que la liberalización de mercados y la desregulación son sin dudas las que más han llamado la atención en la pasada década, tuvieron un impacto directo en el agro pampeano y formaron parte del sustento de los fuertes cambios y los procesos de expansión de este período. Han sido estudiados por Estefanelli (1997), Obschatko (1992), Lattuada (2000), así como por otros autores (Barsky y Gelman, 2001). Todos coinciden en el papel movilizador de recursos y de inversiones que se desprende de las medidas des-regulatorias y liberalizadoras, así como de sus consecuencias en cuanto a los procesos de concentración de capital y, sobre todo, del importante papel que vuelve a jugar el mercado mundial en los procesos locales de crecimiento e incorporación de tecnología. La actuación de las corporaciones agrarias en este período de fuertes cambios institucionales ha sido analizada por Archetti (1981), Lattuada (2000) y Martínez Nogueira (en Barsky, Ed. 1988) entre otros autores.

✓

✓

Los estudios sobre estructura agraria son muy importantes. Trabajos como los de Basualdo (2004) dan cuenta de los procesos de concentración de la tierra. La mirada de este autor en particular es puesta en discusión por trabajos como los de Barsky (2003) y Pucciarelli (1997). Se han estudiado los procesos paralelos de loteo de grandes unidades pero a la vez de concentración del capital a través de nuevas formas de contratismo, como por ejemplo los pools de siembra (Posada, 1998). La inversión de capital financiero en el agro tiene como consecuencia que cuando varían las condiciones de rentabilidad esos capitales se retiran en forma inmediata, lo que sobredimensiona y profundiza las crisis.

Capitalismo

Sobre el desarrollo tecnológico se han realizado importantes aportes. Una obra muy central es la de Trigo (2003), por su análisis acerca del papel de de los transgénicos y las peculiaridades técnicas que les están ligadas.

IV- Cuestiones metodológicas.

En función del marco teórico propuesto son numerosas las fuentes primarias o secundarias que deberían trabajarse para lograr explicar todas las implicancias del proceso de sojización en la reconfiguración de los territorios rurales elegidos. Debe considerarse esta tesina como una primera mirada al problema, éste será retomado y profundizado en la tesis de la Maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural) que ya está en curso desde ~~marzo del corriente~~ año. En esta primera mirada trabajaremos con los Censos Nacionales Agropecuarios que permiten abordar una parte del problema.

Consideramos que la estructura agraria puede abordarse a partir de la información estadística proporcionada por los Censos Nacionales Agropecuarios. Hemos trabajado en este sentido con los datos cuantitativos de los CNA de 1988 y 2002. Los estudios de estructura agraria son una de las formas que se utilizan para analizar la heterogeneidad del sector. El trabajar con información censal si bien tiene la ventaja de permitir cubrir un área geográfica muy amplia, presenta algunos inconvenientes.

Comprender el funcionamiento del sector agropecuario argentino (al igual que el de otros países o regiones) implica analizar en su heterogeneidad la estructura social, económica y productiva, es decir, la diversidad de tipos de explotaciones y de productores que puedan visualizarse. Así, podemos decir que:

1) En Argentina el período de tiempo que transcurre entre un relevamiento y otro es muy extenso. Por ejemplo, en la comparación de los datos de los tres últimos censos (1969-1988-2002) se desdibujan procesos intermedios que son difíciles de comprobar con tantos años sin información.

2) La comparación entre los censos se hace difícil cuando las variables consideradas o la forma en que se toma la información en uno u otro censo son diferentes.

3) En la información que se publica de los censos, suele considerarse cada variable por separado. Al no poder realizar un cruzamiento entre variables no se puede avanzar en el análisis.

Consideramos importante señalar que aún las debilidades que presenta, la información censal constituye en nuestra opinión, una valiosa herramienta para analizar tendencias.

Las variables básicas cuyo análisis nos permitió abordar la estructura agraria de los partidos de Balcarce y Dolores son **régimen de tenencia de la tierra, distribución de la tierra, mano de obra y uso del suelo.**

Como señalábamos trabajaremos con los datos proporcionados por los CNA de 1988 y 2002. El organismo responsable del desarrollo metodológico de los CNA es el INDEC. La unidad estadística de referencia utilizada en el CNA es la EAP (explotación agropecuaria), cuyas características son las siguientes:

- Superficie no menor a 500 m²
- Ubicada dentro de los límites de una misma provincia.
- Produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado.
- Cuenta con una Dirección (el productor) que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva (puede ser tanto una persona física como jurídica) Esta dirección (control técnico y económico) puede ejercerse en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante.
- Utiliza en todas las parcelas (terrenos no contiguos) que la integran, los mismos medios de producción de uso durable (instalaciones, mejoras, maquinarias, etc.) y parte de la misma mano de obra.
- Todo ello independientemente del número de parcelas que la integren.
- Quedan excluidas las explotaciones que producen bienes para el autoconsumo y que nunca destinan excedentes para su comercialización, salvo el caso excepcional de terrenos temporalmente no utilizados (por ejemplo por inundación) pero con posibilidad de volver a entrar en producción.

CNA 25
DIRECCION
Balcarce

1. Régimen de tenencia de la tierra

El régimen de tenencia de la tierra se refiere a la relación jurídica o vínculo legal que existe entre quién trabaja la tierra y quien tiene la titularidad de la misma. Las distintas formas de tenencia son:

En propiedad: Cuando el productor rural es poseedor legal de la tierra que emplea, entendiéndose por productor rural tanto a una persona de existencia física como jurídica (Sociedad Anónima; S.R.L.; En Comandita por Acciones; Sociedad de Hecho; Sociedad Accidental; Cooperativa, etc.).

Desde el Censo de 1988, dentro del régimen “En Propiedad”, se distingue entre propiedad personal y propiedad familiar. La primera es el caso en que el que trabaja la tierra (sea una persona física o jurídica) es el que tiene el título de propiedad de la misma. En el segundo caso, la tierra es de un pariente del productor quien la sede a éste para su uso y goce sin que medie ninguna retribución. Por ejemplo: un padre, a cuyo nombre está registrada la propiedad y que la sede a su hijo para que la explote.

En el censo del 2002 se consigna en una categoría aparte, la tierra en “Sucesión Indivisa”. Aparece esta modalidad cuando la propiedad de la tierra, corresponde a más de una persona (generalmente parientes entre sí) y por algún motivo no puede ser dividida legalmente. Por ej. a la muerte del dueño y hasta tanto se divida judicialmente la tierra entre los herederos, existe una situación de Sucesión Indivisa. En esta ficha, a los fines de poder comparar entre censos, esos casos han sido incluidos como “En Propiedad”.

En Arrendamiento: Se trata del uso de la tierra por un tercero (no propietario) que paga por este uso al propietario una suma de dinero fijada antes de iniciar el proceso productivo. El monto de este alquiler varía en función del período por el cual se ocupa la tierra, de la seguridad de producción que ofrezca la misma (ya que el riesgo de producir es asumido por el arrendatario), del valor de producción que es posible obtener en el predio y de la forma en que se concrete la operación comercial. Teóricamente, dicho monto es asimilable a la suma de la renta que esa tierra origina, más los impuestos que debe abonar el propietario de la tierra y la amortización de las mejoras existentes.

Los dos últimos Censos distinguen entre el Arrendamiento propiamente dicho - siempre que su duración no sea menor a tres años - y el Contrato Accidental. En este último caso, el período por el cual se establece el contrato no puede exceder los dos años (máximo dos cosechas) y puede ser renovado. En las páginas siguientes, donde se analiza la Tenencia de la Tierra en Argentina y su evolución, los contratos accidentales se incluyen en los arrendamientos.

En Aparcería: Se trata también del uso de la tierra por un tercero, pero en este caso el propietario de la tierra comparte el riesgo que involucra la producción en proporciones variables pero estipuladas antes de iniciar el acto productivo. Esto es así, porque el alquiler se estipula en el contrato como fracción de la producción resultante y no como suma fija de dinero. Igual criterio se sigue con algunos gastos que requiere el ciclo productivo, así como la financiación de las ventas.

Un caso especial de esta figura jurídica es la mediería. En estos casos el aparcerero paga al propietario el 50% de la producción. Ejemplo de esta forma es la que se da en explotaciones tamberas, en donde originariamente el tambero mediero pagaba al propietario con el 50% de la producción y en forma variable con lo producido por la venta de vacas de descarte y terneros, pero aportaba parte del capital necesario. También la mediería es la figura clave para comprender la forma de organización social en la producción de frutas y hortalizas. Hoy en día, los porcentajes son variables, dependiendo de que el aporte del mediero sea solamente mano de obra o parte del capital necesario (las máquinas de ordeño, por ejemplo).

En ocupación: Esta figura jurídica, en la que el ocupante de un predio no posee contrato de ningún tipo con el propietario del mismo, se asocia frecuentemente con áreas de tierras fiscales o colonizaciones fracasadas, aunque en las regiones extra-pampeanas es frecuente esta forma de tenencia, aún sobre predios privados.

Si bien legalmente, el ocupante no tiene derechos, la legislación argentina tiende a contemplar estas situaciones, reconociéndolas como existentes. Además, en los últimos censos aparece una diferenciación entre los ocupantes con permiso del propietario y ocupantes "de hecho" o sin permiso.

Otras formas: Existen otras formas de ocupación de la tierra, sistemas precarios o mixtos, o con características zonales/ regionales, pero su importancia en el contexto general es muy baja.

2. Distribución de la tierra.

Esta variable permite medir el grado de equilibrio y desequilibrio que existe en la explotación de la tierra. Una distribución será desequilibrada cuando a un gran número de explotaciones le corresponde un porcentaje muy reducido de la superficie total

mientras que un pequeño número de explotaciones concentran un alto porcentaje de la superficie. La distribución de la tierra tiene consecuencias directas en la distribución del ingreso, ya que su mayor o menor disponibilidad afecta la posibilidad de obtener excedentes. En consecuencia, la dotación de tierra puede constituir una traba a las posibilidades de acumulación de determinados sectores productivos

En el análisis de los datos sobre distribución de la tierra normalmente se consigna el número de explotaciones (diferenciadas por estrato de superficie) y la superficie total que ocupa cada estrato. Sin embargo, el mero dato de superficie no siempre es un buen indicador para determinar la desigualdad en la distribución de la tierra, sobre todo al comparar zonas con características ecológicas diferentes, ya que un mismo tamaño de explotación tendrá distintas posibilidades de ingresos, de acuerdo a la región en donde se halla ubicado. Por ejemplo no poseen las mismas posibilidades de ingreso, 100 ha ubicadas en la Pampa Húmeda, que la misma superficie en la Patagonia o en una zona bajo riego, ya que su localización está afectando la posibilidad de realizar distintas actividades más o menos rentables.

Por esta razón, se han buscado distintos métodos para diferenciar tamaño de explotaciones y de productores (chicos, medianos y grandes), ponderando de alguna manera la superficie que ocupa

3. Mano de Obra

La cantidad y tipo de mano de obra ocupada en las explotaciones agropecuarias es otra de las variables utilizadas para analizar la estructura agraria. La clasificación más común es la que distingue entre mano de obra familiar y asalariada.

Dentro de la mano de obra familiar se consideran por separado el productor y los familiares. La mano de obra asalariada se clasifica a su vez en: asalariados permanentes y asalariados transitorios. El censo 2002 considera asalariado permanente a toda persona que “trabaja en la explotación con una regularidad diaria durante 6 meses o más” y trabajador transitorio a toda persona que “trabaja en forma temporaria, por un período menor a 6 meses, con una regularidad diaria, semanal, mensual u otra” Por ejemplo, trabajadores para cosecha, esquila, peones para tareas ocasionales, etc.

En los últimos Censos Nacionales Agropecuarios no se ha relevado la información sobre mano de obra con el mismo criterio. Esto impide analizar la evolución de esta variable.

4. Uso del Suelo

Esta variable permite analizar el uso “físico” de la tierra, es decir, para qué se usa la tierra o lo que es lo mismo, cuánta superficie se dedica a los distintos tipos de producciones.

SEGUNDA PARTE

“El escenario”

“...Todos estamos involucrados en una tarea triple: la tarea intelectual de analizar crítica y lúcidamente la realidad; la tarea moral de decidir los valores a los que en estos momentos debemos darles prioridad y la tarea política de decidir cómo podríamos contribuir inmediatamente a que el mundo emerja de la caótica crisis estructural actual de nuestro sistema-mundo capitalista, hacia un sistema-mundo diferente que sea sensiblemente mejor...”

Immanuel Wallerstein, 2006.

El marco general.

El escenario de la globalización.

El proceso de globalización ha impactado de manera notable en las áreas rurales, cambiando su forma de funcionamiento, y por ende el modelo de organización territorial. Esto ha sido posible gracias a los complejos cambios económicos que el capitalismo global ha generado en la Argentina, especialmente a través de las políticas de ajuste estructural y a los efectos transformadores de las nuevas tecnologías de comunicaciones y transportes que han creado nuevas dinámicas territoriales debido a la fuerte movilidad de las personas, mercaderías, ideas y conocimientos, permitiendo a su vez, la expansión de nuevas formas de funcionamiento de la economía, la sociedad y la cultura a escala global. (Sili, 2005)

La globalización (Vilas C., 1999), entendida como un proceso de más de 500 años, asociado a la expansión del sistema capitalista con su vocación intrínsecamente expansiva respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales, ha contado con una mayor dinámica en las últimas décadas en Latinoamérica, mediante la aplicación de políticas económicas neoliberales. Para muchos países de la región –incluyendo Argentina- la adopción de este tipo de políticas, acompañada por la expansión de grandes corporaciones transnacionales y la integración de la agricultura en el nuevo sistema agroalimentario mundial, ha modificado drásticamente la estructura y las condiciones de producción del sector agropecuario (Teubal, 2005)

Muchos de estos cambios se reflejan en una serie de fenómenos como son la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, y la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder a grandes empresas transnacionales. (Teubal, M, 2005)

Mediante la desregulación institucional de las actividades y la preeminencia de las fuerzas del mercado como mecanismo regulador y de asignación de recursos se favoreció a los establecimientos de mayor escala, provocando la concentración de la producción. Los efectos sobre el sector agropecuario fueron diferentes según las estrategias económico-productivas, tipo de unidad, orientación productiva y región,

emergiendo estructuras agrarias crecientemente heterogéneas en las que conviven procesos de concentración de la producción, expulsión de unidades pequeñas y medianas, y la persistencia de pequeños productores descapitalizados que resisten las tendencias mencionadas. (Lattuada M., 1994)

Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay constituyen los países latinoamericanos más importantes en cuanto a producción de soja se refiere. Motorizada por los buenos precios internacionales, el apoyo de los gobiernos y el sector agroindustrial y la demanda de las naciones exportadoras especialmente China, convertida hoy en día en el principal importador de la soja y sus derivados, la expansión del complejo sojero está acompañada por un aumento importante de la logística y el transporte, junto con grandes proyectos de infraestructura que conllevan a una cadena de eventos que destruyen los hábitat naturales de grandes áreas, además de la deforestación directamente causada por la expansión de tierras para el cultivo de soja. (Pengue y Altieri, 2006)

En la actualidad, el país se ve beneficiado por un período de bonanza en cuanto a la demanda mundial de productos agropecuarios y manufacturas de origen agropecuario que tiene origen básicamente en el crecimiento de la economía mundial y especialmente en el acceso al consumo masivo de enormes capas medias de los grandes países asiáticos. Sin embargo, en el escenario de un proceso de globalización acelerado y dado su pequeño tamaño en el concierto mundial (0,91% de su economía y 0,6% de su población) el país es fuertemente dependiente de decisiones externas.

Desde el punto de vista centrado en lo económico, el comportamiento de los precios y la demanda de los bienes exportados por nuestro país son determinantes en la evolución del crecimiento de las exportaciones (sobre todo las primarias y las manufacturas de origen agropecuario). En general, los precios de los productos agropecuarios se perfilan por arriba de los del quinquenio y década pasada, aunque algunos productos puedan tener una tendencia leve a la baja el final del horizonte en estudio de acuerdo a las proyecciones realizadas por FAO-OCDE al 2016.

Handwritten note: Unos 2005 with an arrow pointing to the text.

Handwritten note: STUP AND GO

Breves consideraciones acerca de los Estados Nacionales en el escenario de la globalización.

La escena política de los últimos siglos estuvo dominada por la estructura política, jurídico-institucional de los Estados nacionales. Consideramos que una de las paradojas más interesantes respecto de la conformación y supervivencia de los Estados nacionales es que al mismo tiempo fue vehículo del proceso de europeización del mundo (globalización en el sentido amplio) y núcleo desde el cual se resistió –desde las naciones periféricas- ese proceso.²

Los Estados-nacionales trazaban y conservaban las fronteras que separaban y encerraban el territorio con su respectiva soberanía. La política internacional procuraba su sustento en el principio de la soberanía plena de cada Estado nación sobre sus propios territorios.

En el escenario de la globalización capitalista se vuelve inevitable la construcción de nuevas herramientas de análisis para el abordaje de procesos que no pueden ser acotados solo al fenómeno estatal-nacional. Consideramos que son las prácticas de las *corporaciones transnacionales* las que deben ser exploradas. Por otro lado los procesos de *concentración* se acentúan y de manera alarmante a nivel global. Las estadísticas de concentración mundiales revelan que 200 personas tienen más capital y riqueza que el 60% del resto de la población humana. Esa es la polarización mundial que hace que la vieja ley de concentración de Marx se siga cumpliendo inevitablemente, a través de una lógica de “destrucción creativa”, siguiendo la terminología del reconocido economista J. Schumpeter.

Para el logro de esta concentración, los países del centro utilizan lo que Samir Amin ha denominado sus “cinco monopolios”, que en su opinión “*definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada*” (Amin, 1997). Amin señala que mientras la realidad material nos pone frente a una economía de dimensiones mundiales, las decisiones y las instituciones capaces de orientar los procesos económicos, no son “mundiales”, excepto por su capacidad para incidir en ese nivel. Por el contrario, sólo son dirigidas por los países del centro.

² Esta paradoja es mencionada en las páginas aún no publicadas de un libro aún no titulado cuyo autor es Marcelo Koenig.

Consideramos entonces que para el abordaje del proceso de globalización resulta relevante dar cuenta teóricamente de ciertos procesos que no pueden explicarse solo desde las categorías que ponen el ojo en el Estado-nación. Aunque afirmamos que el rol de los Estados-nacionales no puede minimizarse. La retórica de los ideólogos de la globalización neoliberal no alcanza a disimular el hecho de que el 96% de esas doscientas empresas globales y transnacionales tienen sus casas matrices en ocho países, están legalmente inscriptas en los registros de sociedades anónimas de ocho países, y sus directorios tienen sus sedes en ocho países del capitalismo metropolitano. Menos del 2% de los miembros de sus directorios son extranjeros, mientras que más del 85% de todos los desarrollos tecnológicos de las firmas se originan dentro de sus "fronteras nacionales" (Boron, 2002)

Consideramos que los Estados son elementos centrales del sistema global aunque no constituyen los únicos actores. El mundo continúa dividiéndose en Estados soberanos, con sistemas jurídicos vigentes y con economías con lógicas propias.

Anarquistas, antiguos comunistas desencantados y teóricos neoliberales confluyen en los discursos anti estado. Muchos sostienen que el fin del Estado traerá aparejado una supuesta libertad "ciudadana". Pero tras este discurso anti Estado Nacional "la libertad reivindicada no es la libertad de todos, es sólo la de esas firmas, que buscan hacer prevalecer sus intereses en detrimento de los demás" (Amin, 2003).

Negri y Hart (en coincidencia con intereses neoliberales) sostienen ¡el Estado ha sido derrotado y las grandes empresas hoy gobiernan la Tierra! (Hart y Negri, 2000) Al decir de Eduardo Grüner a Negri se le va la mano, y su "optimismo de la voluntad" tiende a borrar en exceso el gramsciano *pedant* dialéctico del "pesimismo de la inteligencia". El tono del libro es decididamente épico: los autores recusan desafiantemente el balance negativo de los "resignados" que ven en las últimas décadas un síntoma de espectacular derrota para la izquierda. Por el contrario, si sabemos leer bajo la superficie, captando los movimientos subterráneos pero íntimos e inmanentes al proceso de globalización, veremos que estamos viviendo una auténtica "primavera de los pueblos", una época desbordante de energías insurgentes, una incipiente "edad de oro" del poder constituyente de la multitud. (Grüner, E., 2002)

Mezclando verdades y mentiras se va construyendo el pensamiento de justificación de la dominación. Este se configura no sólo mirando las relaciones de poder desde la perspectiva de los países centrales sino que además niega a los Pueblos oprimidos del mundo y sus herramientas para luchar frente a la dominación. Y esta

2009!

Negri

muerte decretada es algo irreversible: “la decadencia del Estado Nación no es meramente el resultado de una posición ideológica que podría revertirse mediante un acto de voluntad política: es un proceso estructural e irreversible” y es más, por si la realidad tozuda se le ocurre ir contra sus racionales proyecciones del futuro, y a alguien se le ocurriera la recuperación del Estado Nacional como herramienta emancipatoria, estos autores lo condenan al fracaso de ante mano pues esta institución “conlleva una serie de estructuras e ideologías represoras y cualquier estrategia que se sustente en ella debería rechazarse por esa misma razón” (Hardt y Negri, 2002).

Llegando al final de este apartado sostenemos que el Estado nación debe ser uno de los ejes para la explicación del sistema global pero no necesariamente el único.

Solo una fuerte voluntad política de resistencia podrá apartar a los países del capitalismo. Cada país, según tres situaciones -los recursos naturales, las condiciones morales, técnicas y políticas de su población y la calidad de su dirigencia- puede condicionar su propia inserción en la globalización. En este sentido, un concepto que puede oponerse al de globalización es el concepto de **región**. Consideramos que la región es necesariamente producto de la voluntad política y su existencia supone el condicionamiento de la globalización.

Los procesos regionales que fueron desarrollándose en la periferia fueron dando cuenta con mayor o menor éxito de las necesidades de la integración económica para dar respuesta a los requerimientos de la globalización. Aunque resistido por los países centrales con propuestas como el ALCA, el MERCOSUR es un proceso de integración regional. Y será a través de estos procesos de regionalización que podrá resistirse y condicionarse a la denominada globalización.

La dimensión económica

En el siguiente apartado describiremos brevemente desde el punto de vista económico el período que nos ocupa en esta tesina: fines de los años setenta y principios del siglo XXI.

En los primeros años de la década del setenta, una fuerte crisis económica puso de manifiesto los límites de las condiciones que habían sustentado la estabilidad de la acumulación en las economías centrales en la denominada “edad de oro” desarrollada desde la segunda posguerra en adelante y con ello, la necesidad de las fracciones más

*Reservar
Domingo
Vojvica!*

poderosas del capital de impulsar una reestructuración socioeconómica que les permitiese enfrentar la nueva situación.

Autores como Basualdo y Porcinito (2007) sostienen que durante dicha fase se desencadenaron dos procesos principales de realimentación recíproca: el creciente predominio de la fracción financiera del capital sobre el de función productiva y la reorganización de la producción a escala mundial, facilitada por un nuevo conjunto de innovaciones científico-tecnológicas con centro en la microelectrónica, liderada por el capital conglomerado de propiedad asociada multinacional. Ambos procesos tuvieron como condición de posibilidad la imposición, según los países, de la reforma del estado de acuerdo con los preceptos neoliberales, a partir de la apertura comercial y financiera de las economías nacionales (especialmente las de carácter periférico); la “desregulación de los mercados” y las privatizaciones de las empresas estatales en el marco de políticas macroeconómicas de corto ortodoxo.

CG/IND -
INDIA?

En este escenario, y como respuesta política a la creciente internacionalización de la economía, las principales potencias generaron bloques económicos regionales y fortalecieron el papel de los organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como prestamistas de última instancia (Hobsbawm, 1995) y crearon la Organización Mundial de Comercio en 1994.

2009

Durante la última dictadura militar se produce el quiebre de las bases sociales y económicas que sustentaban el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la instauración de un nuevo patrón de acumulación fuertemente signado por el predominio de la fracción financiera del capital a nivel mundial. (Basualdo, 2006)

La política económica y represiva de la dictadura argentina promovió, en primer lugar, la profundización del proceso de concentración y centralización del capital sobre la base de una transferencia de ingresos desde el sector asalariado al capital. En 1976 el salario real disminuyó un 33,6 % respecto del año anterior y nunca volvió a recuperar sus niveles previos. En segundo lugar, el estancamiento y la desindustrialización de la economía, paralelamente a la financierización e internacionalización de una porción significativa del excedente controlado por la fracción dominante local y, en tercer lugar, el agravamiento de los desequilibrios macroeconómicos en el orden externo y fiscal derivados del creciente peso asumido por el endeudamiento. (Rodríguez y Seain, 2007)

1974-1976

La reforma neoliberal iniciada por la dictadura militar de los años setenta, es profundizada durante el gobierno de Carlos Menem. En América latina, la reforma del estado surgió a mediados de los años ochenta como uno de los puntos centrales en la

agenda de la reestructuración de las economías y sociedades impulsadas por los bancos acreedores, mediante los Organismos Internacionales de Crédito, y sus socios nacionales frente a la crisis regional vinculada al endeudamiento externo. La profundización de dichas reformas en los años noventa, bajo el impulso del Consenso de Washintong, involucraba además del estricto control de gasto público, la imposición de un patrón tributario basado en impuestos indirectos, fuertemente regresivos socialmente, y el desplazamiento de las pautas universalistas de intervención social del estado por otras de índole particularista que contribuyeron a profundizar los niveles de fragmentación social.

La estrategia ganó viabilidad cuando luego de varios intentos, en abril de 1991, la gestión de Domingo Cavallo en el Ministerio de Economía logró estabilizar el nivel de precios y profundizar la transformación estructural de la economía. Esta estrategia se apoyó en una política de estabilización de los precios a partir de la imposición, en primer término de un esquema monetario-cambiario (denominado Plan de Convertibilidad) que logró recuperar la moneda como unidad de cuenta mediante el anclaje del peso al dólar a un tipo de cambio fijo y en segundo término en la apertura económica al mundo. Paralelamente a las mencionadas medidas, el gobierno impuso y consolidó una reforma neoliberal compuesta por las siguientes medidas centrales: la apertura plena de la economía nacional al resto del mundo, la re-regulación de los mercados (incluyendo al laboral) una reforma tributaria regresiva y la privatización generalizada de las empresas estatales.

En diciembre de 1999 el Justicialismo fue derrocado en las elecciones por la Alianza, integrada por la Unión cívica Radical y el Frente País Solidario (FREPASO), encabezada por Fernando de la Rúa. Los Ministros de Economía de este gobierno, José Luis Machinea, Ricardo López Murphy y Domingo Cavallo promovieron políticas económicas de ajuste que evidenciaron una fuerte continuidad con el período previo. En un contexto de incremento exponencial del endeudamiento y de aceleración de las transferencias de divisas al exterior, comenzó a hacerse evidente la crisis de la convertibilidad, y la pugna entre los distintos sectores concentrados del capital que demandaban dos salidas opuestas: la devaluación y la dolarización. Cuando a fines de noviembre de 2001, el gobierno sumó a las cada vez más opresivas medidas de ajuste la prohibición de retirar fondos del sistema bancario, afectando fuertemente a la clase media y a los sectores de la economía informal, se desencadenó una ola de protestas

populares que culminó en la renuncia del Presidente de la Rúa y un severo cuestionamiento al orden político, económico y social imperante.

En suma a pesar de los cambios fundamentales a nivel político que trajo aparejado el retorno al sistema democrático en 1983, el patrón de acumulación liderado por la valorización financiera, concentrador en lo económico y excluyente en lo social que había sido instaurado por la última dictadura se consolidó durante los gobiernos constitucionales posteriores y con especial vigor durante la larga década del noventa que culminó el 19 y 20 de diciembre de 2001.

TERCERA PARTE

“Algunos datos generales”

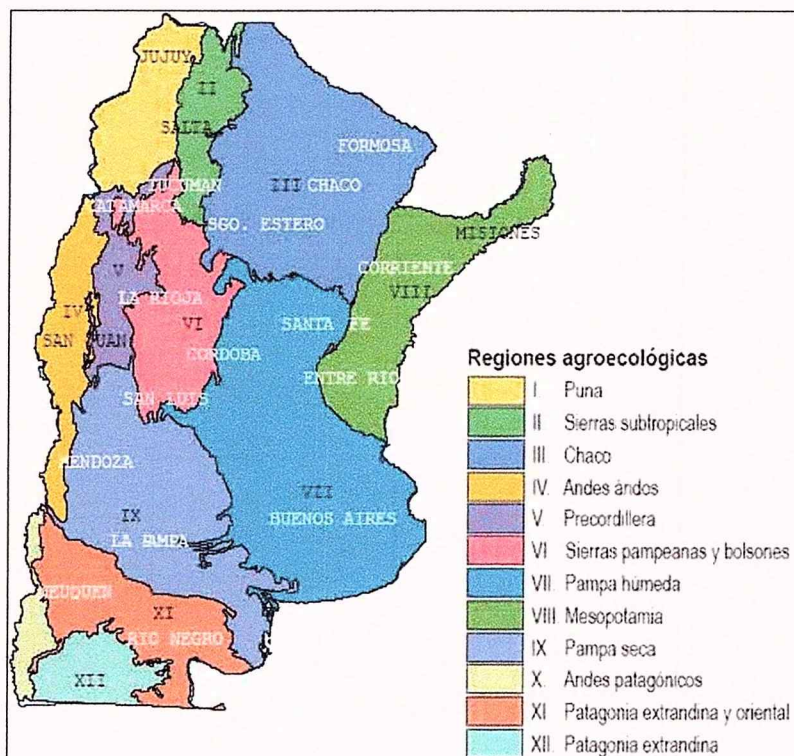
I- Caracterización ambiental y productiva de la pampa húmeda

Consideramos relevante describir la pampa húmeda desde el punto de vista ambiental y productivo de la pampa húmeda, ya que por un lado los partidos elegidos, Balcarce y Dolores, pertenecen a dicha región y por otro lado el rol que ha jugado la actividad agropecuaria pampeana, en la provisión de alimentos interna e internacional ha sido central en la Argentina.

La pampa húmeda es una gran llanura de más de 50 millones de hectáreas, cuya riqueza y potencialidad productiva la hacen una región con fuertes ventajas comparativas para la producción agropecuaria. La utilización de las tierras pampeanas aparece dominada por cuatro actividades principales: la agrícola (cereales y oleaginosas), la ganadera (cría invernada y lechería) la urbana y periurbana (infraestructura habitacional, industrial y horticultura o floricultura bajo cubierta), y la minería (extracción de tosca, conchilla, suelo y subsuelo, como materia prima para la industria de la construcción y de jardinería) (Morillo y otros, 2000)

Se trata esencialmente de una amplia llanura constituida por sedimentos modernos no consolidados, caracterizada por un clima templado húmedo y una vegetación natural de pradera. La combinación de estos factores la ha constituido en una de las regiones más propicias del mundo para la producción de granos y carnes. La tradicional fertilidad de sus suelos le permitió a la Argentina ser uno de los principales países agro-exportadores en el último cuarto de siglo XIX.

Ecosistema y Biodiversidad son dos conceptos estrechamente relacionados. Se concibe la biodiversidad como la variedad y riqueza en especies, comunidades, ecosistemas y hábitat de un territorio. Los procesos ecológicos entranan la diversidad y posibilitan la vida humana, dado que permiten purificar el agua, reciclar el oxígeno, el carbono y demás elementos necesarios para mantener la fertilidad del suelo. La pérdida de Biodiversidad es una consecuencia inherente a la utilización humana de los ecosistemas.



Regiones agroecológicas de la Argentina

El alto nivel de biodiversidad de la Argentina queda en evidencia en el mapa presentado al inicio de este apartado. Pueden diferenciarse en él 12 regiones agroecológicas.

-Al norte y al sur del país, el Chaco Seco y la Estepa Patagónica, caracterizados ambos por condiciones de aridez.

- En el centro-este la Pampa, caracterizada por sus condiciones ecológicas y climáticas apropiadas para el asentamiento humano y el desarrollo de actividades agropecuarias.

-Las dos restantes, Espinal y Monte de Llanuras y Mesetas- rodean sucesivamente a la anterior y presentan una progresiva y rápida pérdida de sus aptitudes.

A continuación describiremos las principales características de la Región Pampeana:

La región pampeana argentina incluye la mayor parte de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, el centro y sur de Santa Fe, el centro y sudeste de Córdoba y el noreste de La Pampa.

II- El proceso de sojización en el país. Una mirada de la estructura agraria. Algunos datos.

Uso del Suelo

El denominado “Síndrome de agriculturización” constituye uno de los principales procesos que impactan hoy ambientalmente el territorio argentino. Movilizado por el sostenido crecimiento de la demanda y los precios internacionales de los commodities agropecuarios, y factibilizado en Argentina por la coexistencia de un corrimiento climático que amplió sustancialmente la frontera de cultivo en seco, el círculo virtuoso se completó con la aplicación de un paquete tecnológico integral asociado a la “siembra directa” que abarcó a la pampa húmeda y a sus áreas marginales, interesando ecosistemas de mayor vulnerabilidad ambiental que posibilitó un sustancial incremento de la productividad. Este avance agropecuario se produjo a expensas del bosque nativo y sobre suelos relativamente más frágiles que los del área pampeana. En Argentina los grandes ecosistemas expuestos a este proceso son los bosques subtropicales del Noreste y el Noroeste, ubicados en altas cuencas con potencial hidroeléctrico y de riego, las áreas inundadas periódicamente de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, las zonas semiáridas de las porciones occidentales de las provincias del Chaco y Formosa y las áreas de laderas de montaña de la Patagonia. (INTA- Unidad de Coyuntura y Prospectiva- 2007)

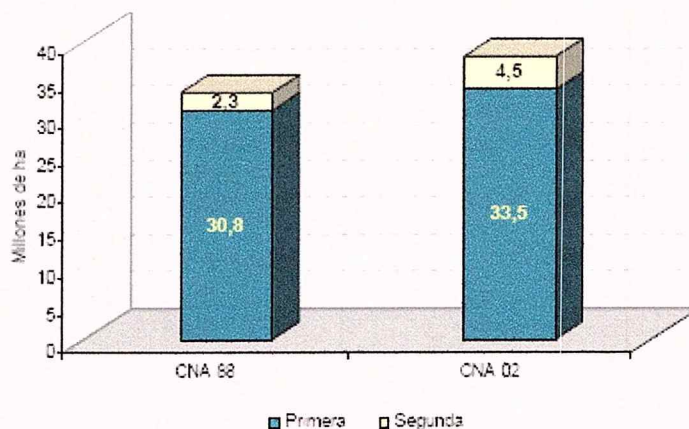
En este sentido los datos para todo el país proporcionados por el CNA 2002 corroboran el denominado “Síndrome de Agriculturización” anteriormente mencionado: la superficie implantada, sumando primera y segunda ocupación, alcanzó 38,1 millones de ha. El 58% de este incremento fue explicado por la Región Pampeana, y el 41% por las Regiones NEA y NOA.

El gráfico muestra un incremento de un 9% de la superficie implantada en primera ocupación, lo cual, según los informes del INDEC, implicó un crecimiento del área cultivada. Al mismo tiempo, la segunda ocupación se duplicó en el mismo período, implicando un cambio tecnológico hacia un uso más intensivo de las tierras que podría atribuirse a prácticas como la siembra directa. Según distintos autores la siembra directa ha sido desde hace diez años la tecnología propuesta para disminuir el daño por erosión, basada en la no remoción del suelo y la aplicación de herbicidas. Además de estos

Discurso

últimos, la soja utiliza una batería de agroquímicos para el control de sus principales plagas y enfermedades. Por ese motivo la siembra directa puede ser llamada conservacionista, pero en tanto y en cuanto se encuentre apoyada fuertemente en el control químico, poco vínculo real tendrá con la sustentabilidad. (Pengue, 2006)

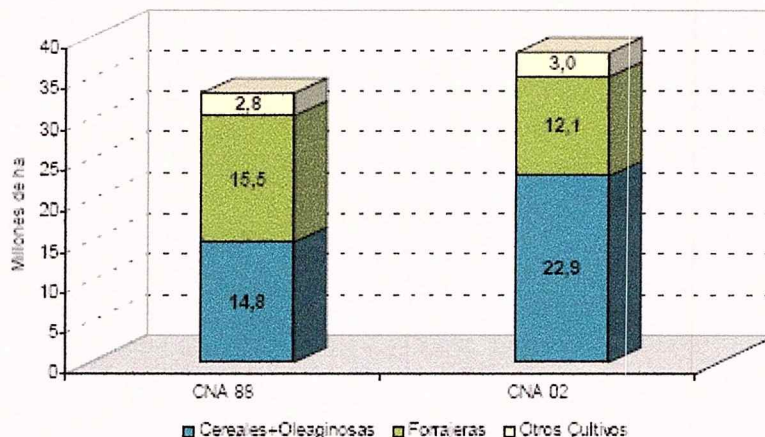
Superficie implantada según primera y segunda ocupación, Total nacional, variación inter-censal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

El siguiente gráfico muestra el crecimiento en un 55% de la superficie implantada con cereales y oleaginosas en el período inter-censal. Por otro lado las forrajeras anuales y perennes se redujeron un -22% y los demás cultivos decrecieron un -7%.

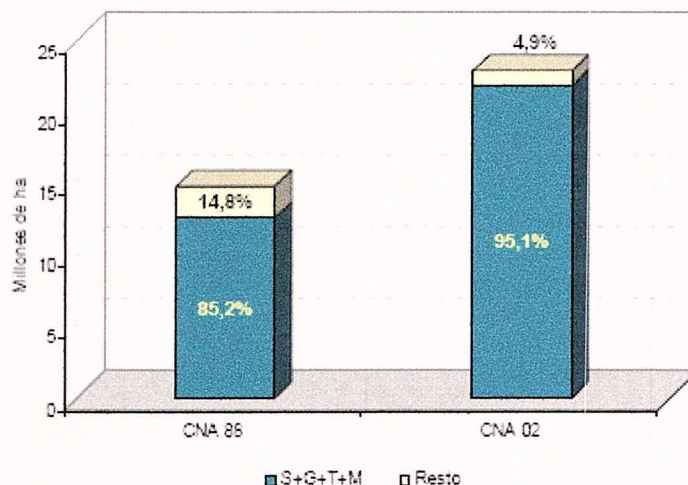
Superficie implanta, primera y segunda ocupación, total nacional por grupos de cultivos-variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

A continuación visualizamos los 4 principales granos, soja, maíz, girasol y trigo, que en 1988 representaban el 85,2% de la superficie total de cereales y oleaginosas, pasaron a explicar el 95,1%. Esto implica una mayor especialización en muy pocos cultivos lo que conlleva un mayor riesgo para el productor.

Superficie implantada con cereales y oleaginosas. Especialización sobre los cuatro principales granos (Soja, Girasol, Trigo y Maíz)

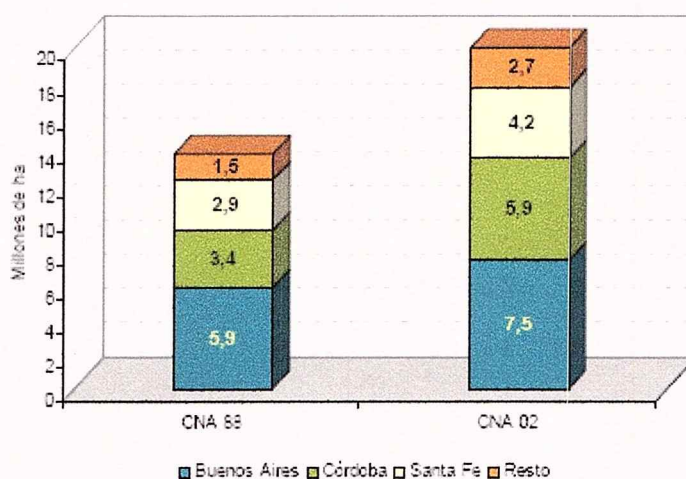


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

La superficie implantada con **cereales**, considerando primera y segunda ocupación, se incrementó un **+27%** en el período inter-censal. Los mayores incrementos se dieron en trigo (+60%) y maíz (+17%).

La superficie implantada con oleaginosas, considerando primera y segunda ocupación, se incrementó un **+87%**. Este incremento es explicado por la soja ya que las demás oleaginosas se redujeron. La superficie implantada con soja en primera ocupación, creció un +150%, aquí también puede corroborarse la mayor especialización mencionada anteriormente. La segunda oleaginosa en importancia, el girasol, decreció un **-5%** en el período intercensal.

Cereales + Oleaginosas- Región pampeana por provincia



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

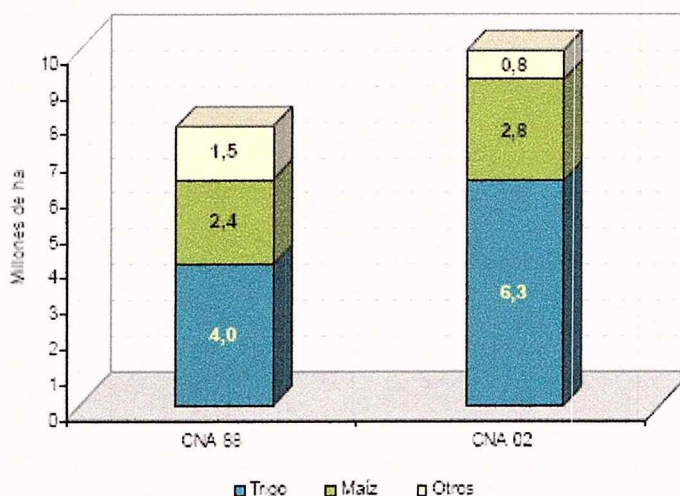
La superficie implantada con cebada cervecera aumentó un +162% y el arroz un +16%. En el caso del maní, la superficie implantada creció en el período intercensal un +7%.

a) Cereales

La superficie implantada con cereales, considerando primera y segunda ocupación, se incrementó un +27% en el período inter-censal, pasando de 7,9 millones de ha en 1988 a casi 10 millones en 2002. Los mayores incrementos se dieron en trigo y maíz. El

primero pasó de 4,0 millones de ha en 1988 a 6,3 millones en 2002 (+60%) y el segundo de 2,4 a 2,8 millones (+17%). Como se destacó anteriormente, se observa una mayor especialización debido a que la superficie implantada con otros cereales se redujo.

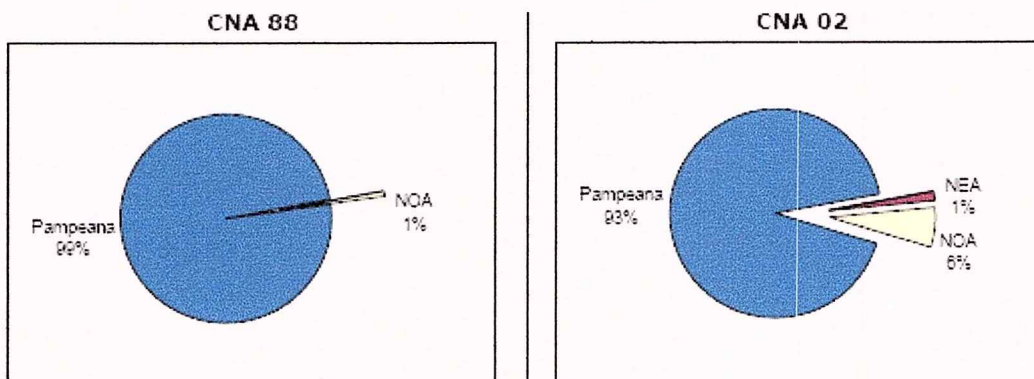
Superficie implantada con cereales, primera y segunda ocupación, Total nacional-variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

En cuanto a la distribución por Regiones, se observa una mayor dispersión en el caso del trigo, por una mayor participación de las regiones del NOA y NEA en detrimento de la Región Pampeana.

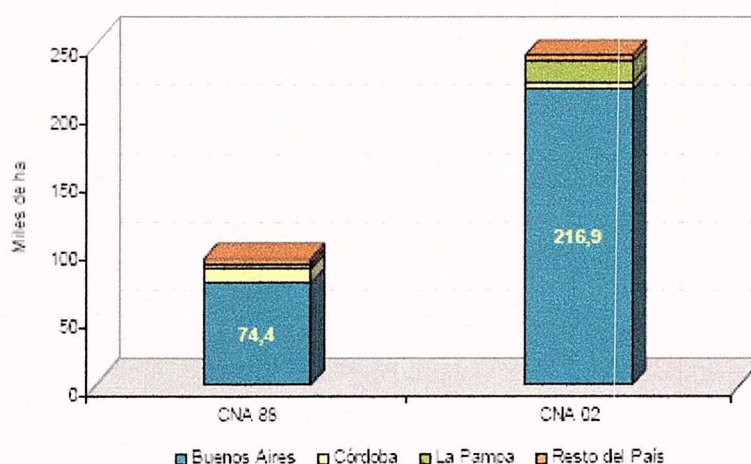
Superficie implantada con trigo , distribución por regiones-variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

En el caso de los cereales de las economías regionales se destacan la cebada cervecera cuya superficie implantada aumentó un +162% y el arroz con un incremento del +16%. En el primer caso, el 80% del crecimiento es explicado por Buenos Aires donde se triplicó el área implantada en el período intercensal, pasando de 74,4 millones de ha en 1988 a 216,9 en 2002. También se observa un aumento de menor magnitud en La Pampa y una caída en Córdoba.

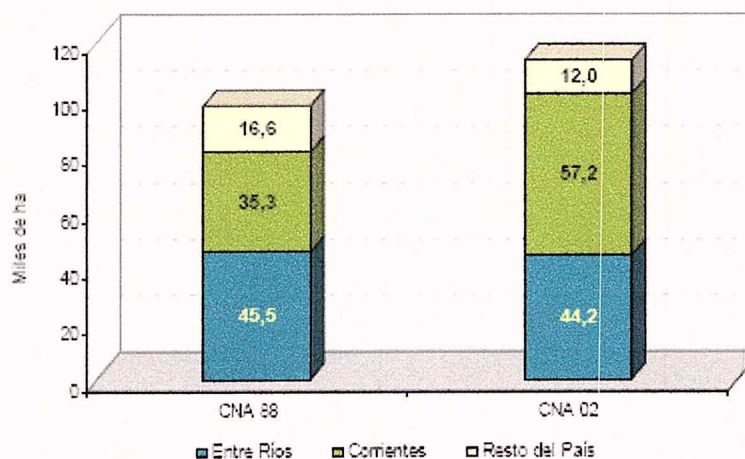
Superficie implantada con cebada cervecera pro provincia – variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

En el caso del arroz, analizando por Provincia, Corrientes que era la segunda productora nacional ocupa de acuerdo al CNA 02 el primer lugar con un incremento en la superficie implantada del +62%. Entre Ríos pasa al segundo lugar con una caída en el área del -3%.

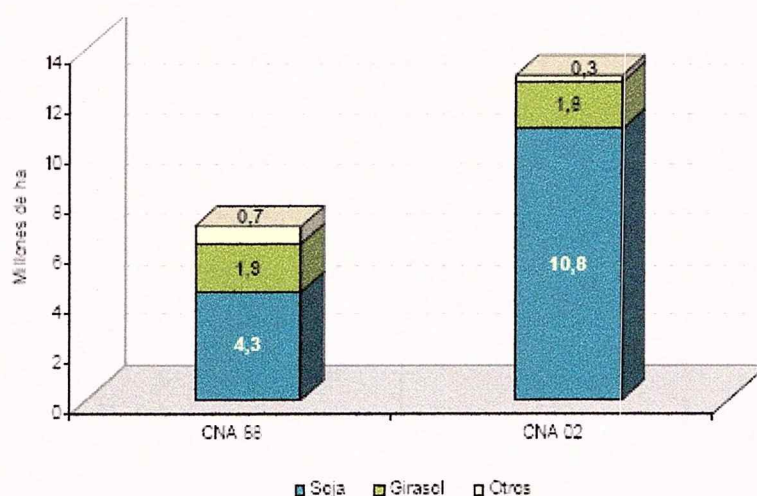
Superficie implantada con arroz pro provincia – variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

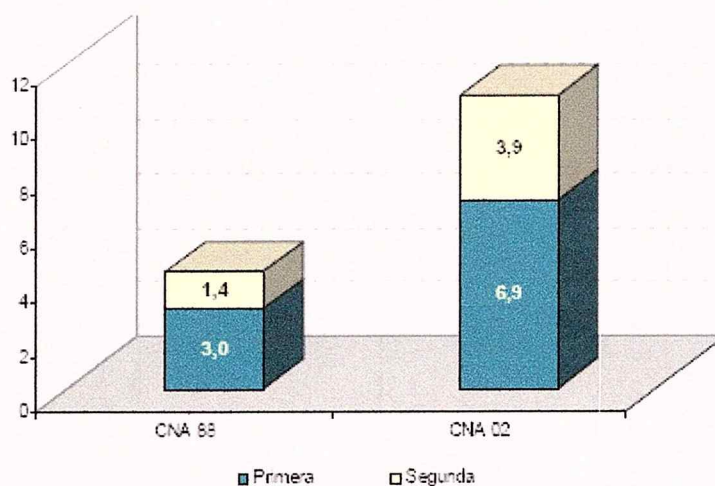
b) Oleaginosas

La superficie implantada con oleaginosas, considerando primera y segunda ocupación, se incrementó un +87% en el período intercensal, pasando de 6,9 millones de ha en 1988 a 12,9 millones en 2002. Este incremento es explicado por la soja ya que las demás oleaginosas se redujeron. La superficie implantada con soja creció un +150%, pasando de 4,3 millones de ha en 1988 a 10,8 millones en 2002, aquí también puede corroborarse la mayor especialización mencionada anteriormente. La segunda oleaginosa en importancia, el girasol, decreció un -5% en el período intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

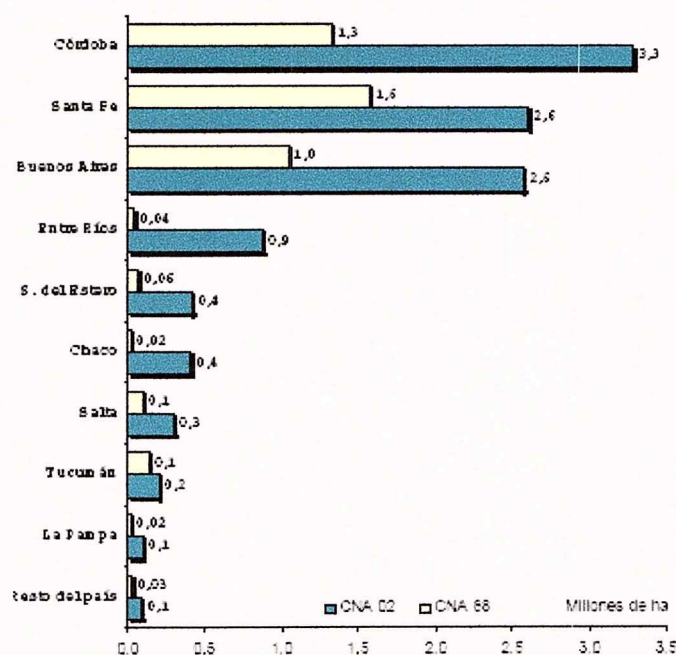
Superficie implantada con soja- total nacional con período de ocupación- variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

Analizando la evolución de la superficie sembrada, se observa enorme crecimiento particularmente de la primera ocupación (+135%), aunque también la segunda ocupación (+40%). De acuerdo a datos de la SAGPyA, en la campaña 2002/03, la primera ocupación de soja alcanzó 9,8 millones y la segunda 3 millones de ha, es decir aumenta el área física ocupada con la soja por un aumento en la rentabilidad del cultivo y por el mismo motivo se reduce la producción rotando con otros cultivos. De acuerdo a la misma fuente, en la campaña 2003/04 la superficie implantada con soja alcanzaría las 14,2 millones de ha.

Superficie implantada con soja en primera y segunda ocupación- por provincia- variación intercensal.

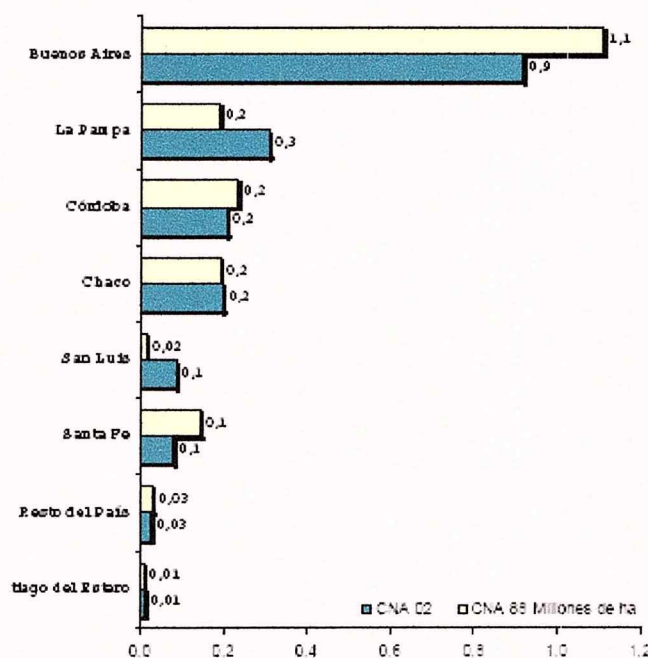


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

El 82% del incremento en la superficie implantada con soja es explicado por Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos. El resto del incremento se observa en regiones no tradicionalmente aptas para este cultivo pero que ahora lo son gracias a la siembra directa y al desarrollo de semillas transgénicas resistentes al glifosato. Aquí podemos destacar a Santiago del Estero, Chaco, Salta y Tucumán. Por su parte, la caída en la superficie implantada con girasol, se explica principalmente por la reducción del área en

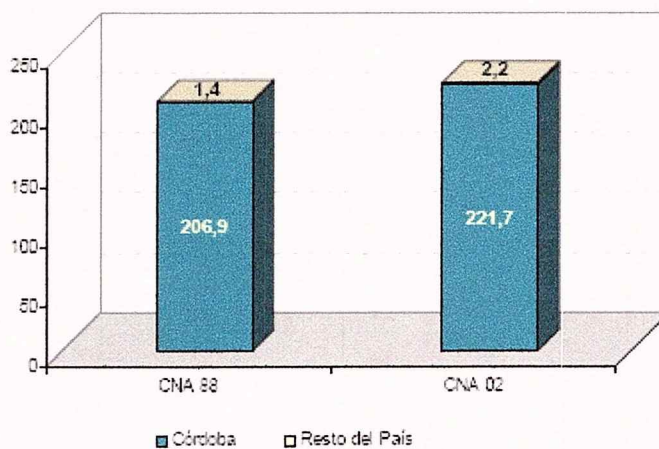
la Provincia de Buenos Aires, esta pasó de 1,1 millones de ha en 1988 a 0,9 millones en 2002 (-18%). Esta no pudo ser compensada por los aumentos registrados en La Pampa, Chaco y San Luis.

Superficie implantada con girasol en primera y segunda ocupación por provincia – variación intercensal.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

Superficie implantada con maní por provincia – variación intercensal



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- CNA 1988-2002.

En el caso del maní, la superficie implantada creció en el período intercensal un 7%, pasando de 208 mil en 1988 a 224 mil ha en 2002. Cabe destacar que el 99% de la superficie sembrada se encuentra en la Provincia de Córdoba.

1005
1070000

Régimen de tenencia de la tierra

De acuerdo a la información relevada por el CNA 2002, todo el país reúne 421.221 explotaciones agropecuarias (EAPs). Estos valores implican una disminución del 21% respecto a los proporcionados por el CNA de 1988.

Por regiones pueden visualizarse los siguientes valores:

Cuadro1: cantidad de explotaciones agropecuarias. Datos por región y total del país.

Región	CNA 1988	CNA 2002	Variación %
Cuyo	46.222	37.959	-18%
NEA	85.249	70.036	-18%
NOA	72.183	67.508	-6%
Pampeana	196.254	138.828	-29%
Patagonia	21.313	17.726	-17%
Total país	421.221	332.057	-21%

Fuente: INDEC - CNA'88 y CNA'02

- MIN
= MAX (?)

1976

El proceso de disminución entre 1988 y 2002 del 21% de las explotaciones agropecuarias en Argentina ha sido explicado a partir del efecto de la profunda crisis que afectó durante buena parte del período a la pequeña y mediana producción, determinando que decenas de miles de establecimientos agropecuarios se vieran forzados a abandonar la actividad productiva, y en muchos casos directamente a vender sus propiedades y abandonar el ámbito rural.

El régimen de tenencia predominante en el país es el de propiedad. Casi el 80% de la superficie cultivada, se trabaja bajo esta forma de tenencia. Si el análisis se hace por regiones geográficas, en las cinco regiones definidas también la explotación de la tierra bajo el régimen de propiedad aparece como el más importante, con algunas diferencias entre ellas. El mínimo porcentaje (70%) corresponde a la Región Pampeana, donde también son importantes otras formas de tenencia, mientras que en Cuyo casi el 88% de la tierra se explota bajo el régimen de propiedad.

Bajo arrendamiento se trabaja alrededor del 14% de la tierra en explotación en el país. Esta forma de tenencia adquiere especial importancia en la Región Pampeana

donde alcanza al 25% de la tierra en explotación, seguida por el NEA con el 9%. Si el análisis se realiza por provincia, además de las pampeanas, se destacan Corrientes, Chaco y Tucumán. La importancia del arrendamiento en las provincias extrapampeanas se acrecienta a partir de la expansión de los cultivos pampeanos, especialmente la soja.

Como se aclarara anteriormente dentro del arrendamiento se han considerado los contratos accidentales. Del total de la superficie bajo arrendamiento en el país, el 19% corresponde a contratos accidentales. Un caso a destacar es el de la Provincia del Chaco donde la superficie bajo contrato accidental significa casi el 90% de la superficie arrendada.

Chaco

Como grandes tendencias se observa que:

- 1) En el total del país y hasta 1988 aumenta el peso relativo de la tierra trabajada en propiedad y baja el de todas las otras formas de tenencia. A partir de 1988 parece revertirse la tendencia en el caso de los arrendamientos. El peso relativo de la tierra trabajada bajo esta forma supera los valores de 1960.
- 2) Es de destacar como, en todo el país y a lo largo del período, disminuye la proporción de tierra trabajada bajo formas precarias.
- 3) Una tendencia similar a la del país se observa en la evolución de la tenencia en la región pampeana, donde la aparición de los contratos accidentales hace que, en los últimos años, aumente la proporción de tierra explotada bajo arrendamiento.
- 4) En el resto de las regiones, lo más destacable es el sostenido aumento de la proporción de tierra trabajada bajo el régimen de propiedad en desmedro de los ocupantes y de las "otras formas". En este sentido se distingue la Región del NEA, donde en 1960 el 35% de la tierra era trabajada por ocupantes, los que en la actualidad sólo explotan el 5% de la superficie. Un caso interesante es el de la provincia de Formosa en la cual, según el Censo de 1960, la tierra en manos de ocupantes representaba el 70,5% de la superficie, en 1969 el 59%, en 1988 el 10,7% y en el 2002 solamente el 7%.

Una situación parecida ocurre en el NOA y en la Patagonia.

Distribución de la tierra

Si bien Argentina se caracterizó por tener una distribución de la tierra más equitativa que el resto de los países de América Latina, existen profundas desigualdades.

Para el total del país y según el último Censo Nacional Agropecuario, el 58% de las explotaciones tienen un tamaño menor o igual a las 100 ha. y ocupan sólo el 3% de la superficie en explotación. En el otro extremo, el 50% de la tierra corresponde a explotaciones de más de 5.000 ha., las que representan sólo el 2% de las mismas.

La magnitud de la heterogeneidad que se observa al analizar el país en su conjunto (en un extremo de la escala, el 58% de las explotaciones ocupan el 3% de la superficie mientras que en el otro extremo, el 2% de las explotaciones ocupan el 50% de la superficie) no es la misma si se analiza la distribución por provincias y regiones. Así:

- 1) En Cuyo, el NOA y el NEA predominan las explotaciones menores o iguales a 100ha.
- 2) En la región pampeana, el grueso de las explotaciones se ubican entre las 100 y 500 ha.
- 3) En la Patagonia, las explotaciones de más de 5.000 ha. representan el 24% de las mismas.
- 4) En términos comparativos, la distribución más equilibrada se da en la Región Pampeana donde el 50% de las explotaciones se ubican en los estratos intermedios (entre 100 y 1.000 ha.) y ocupan el 35% de la superficie. Sin embargo, existen diferencias entre las provincias que la integran: por ejemplo, mientras en Córdoba el 44% de la superficie corresponde a explotaciones del estrato medio (entre 100 y 1.000 ha.), las que representan el 58% de las explotaciones de la provincia, en La Pampa, el 60% de las explotaciones pertenecen a ese estrato, pero ocupan sólo el 13% de la superficie. Además esta última provincia es la única de la región pampeana en la que se observa un alto peso relativo de las explotaciones mayores de 5.000 ha. (7% de los casos), las que ocupan casi el 50% de la superficie en explotación.
- 5) La distribución más desequilibrada la presenta Cuyo, donde el 87% de las explotaciones son menores a las 100 ha. y ocupan sólo el 4% de la superficie en explotación, mientras que, el 60% de la superficie corresponde a explotaciones de más de 5.000 ha. las que representan sólo el 1% de las mismas. Situación similar presenta el NOA. Al interior de estas regiones también se observan diferencias importantes entre provincias. En este sentido en Cuyo, por ejemplo, San Luis y Mendoza presentan

situaciones muy diferentes; lo mismo ocurre en el NOA al comparar Tucumán con Santiago del Estero.

En la región Pampeana baja el peso relativo de las explotaciones menores de 100 ha tanto en lo referido al número de explotaciones como a la superficie que operan. Como el porcentaje de disminución es mayor en la participación de la superficie que en la del número de explotaciones, se deduce que no sólo han desaparecido explotaciones pequeñas, sino que las que quedan son las más chicas. Dentro de esta región, el caso más claro es el de Santa Fe, donde las explotaciones hasta 100 ha pasan de representar el 60% de las mismas y el 13% de la superficie (en 1969) al 39% y 5% respectivamente (en el 2002). Esto significa que la participación en el número de explotaciones bajó en un 35% pero la participación en la tierra que ocupan bajó en un 50%. Estos movimientos son acompañados por un aumento en la participación relativa de las explotaciones medianas en cuanto a número de explotaciones pero no en superficie ocupada. El mayor cambio se percibe en el estrato de las más grandes las que en términos relativos son menos pero ocupan más superficie. En resumen, a través de los años la tierra en la región pampeana tiende a estar más concentrada y muestra mayores desequilibrios en su distribución

En el NOA, en el estrato más bajo, no varía la participación relativa del número de explotaciones, pero si baja la de la superficie. Esto indica la persistencia de una importante proporción de explotaciones pequeñas, que son cada vez más pequeñas (en el censo de 1969 las explotaciones menores a 100 ha. representaban el 75% de las mismas y ocupaban el 6% de la superficie; en el 2002 siguen representando el 75% de las explotaciones pero sólo con el 3% de la tierra). Simultáneamente se observa un aumento en el porcentaje de superficie ocupada por las explotaciones grandes. Es decir, a lo largo del tiempo se ha profundizado el desequilibrio existente. Al analizar la evolución de la distribución de la tierra por provincia se visualizan situaciones diferentes; mientras en Jujuy, por ejemplo, la distribución es cada vez más desequilibrada, en La Rioja, la tendencia parece indicar lo contrario.

En la Patagonia, históricamente caracterizada por el importante peso relativo de las explotaciones grandes (tanto en número como en superficie ocupada), se visualiza un proceso de concentración de la tierra y una profundización de las asimetrías en la distribución. El proceso de concentración se pone de manifiesto al analizar lo que ha ocurrido con las explotaciones de mayor tamaño, que pasan de representar el 74% de las explotaciones y el 78% de la tierra en 1969, al 24% de las explotaciones y 86% de la

tierra en el 2002. Si a esto se le agrega lo que ocurre con las explotaciones de menor tamaño, que cada vez son más en número y ocupan menor superficie (de representar el 36% de las explotaciones pasan al 54% y de ocupar el 0,23% de la superficie pasan al 0,001%) se verifica el crecimiento de asimetrías en la distribución de la tierra. En todas las provincias que componen la región se visualiza un proceso de concentración a partir de las explotaciones de mayor tamaño, en cambio, la mayor asimetría en la distribución es más notoria en Río Negro y Neuquén donde, por el tipo de producción existente, la presencia de explotaciones chicas es significativa.

En Cuyo se observan dos fenómenos: 1) Las explotaciones chicas, en términos relativos son más y más chicas. En el censo de 1969 las explotaciones menores a 100 ha. representaban el 68% del total y ocupaban el 5% de la superficie; en el 2002 se ubican en ese estrato el 87% de las explotaciones las que ocupan sólo el 4% de la tierra. 2) La concentración de la tierra se da en el estrato de 1.000 a 5.000 ha. En efecto, las explotaciones pertenecientes a ese estrato bajan en número y crece la participación relativa de la superficie que ocupan. También en esta región existen diferencias entre las provincias que la componen dependiendo del tipo de cultivos que predominan. Nótese que el peso relativo de las explotaciones chicas es mucho mayor en Mendoza y San Juan donde predominan los cultivos intensivos, bajo riego.

En el NEA la tendencia es al aumento en número y superficie de las explotaciones medias en desmedro de las más chicas que aumentan en número pero cada vez ocupan menor superficie Al igual que en la Pampeana en esta región si bien existen desigualdades en la distribución de la tierra, son menos marcadas que en otras regiones. A partir del Censo de 1969 prácticamente no se observan cambios en los porcentajes referidos a número de explotaciones y superficie ocupada, para los estratos mayores a 1000 ha.

Mano de Obra

Esta variable ha sido relevada a través de diferentes indicadores. Esto lleva a que sea dificultosa, la comparación de series históricas que permitan contar con elementos específicos de análisis. No obstante se pueden hacer algunas consideraciones generales.

Distintos estudios referidos a la ocupación en el sector agropecuario, dan cuenta del histórico predominio en todo el país de la mano de obra familiar. Sin embargo, existen algunas diferencias regionales.

Según el censo agropecuario del 2002, el total de la mano de obra permanente ocupada en el sector alcanza las 776.000 personas. En 1988 esta misma categoría de trabajadores sumaban 980.000. En el total del país, en todas las regiones y en la mayoría de las provincias predomina el trabajo familiar por sobre el asalariado. La excepción la constituyen las provincias de Santa Cruz, Tierra del Fuego y San Juan. Dentro del trabajo no asalariado, también en casi todas las regiones y provincias el mayor porcentaje corresponde al productor. Sólo en el NOA y en Misiones el trabajo de familiares supera al de productores.

CUARTA PARTE

“El problema”



Campos pampeanos sembrados con soja

I-Los partidos de Balcarce y Dolores: dos áreas agro-ecológicas heterogéneas.

La región pampeana puede ser dividida en tres zonas, que responden principalmente a características de uso del suelo bien diferenciadas entre sí, a saber:

- a- Zona de producción predominantemente agrícola.
- b- Zona de producción predominantemente ganadera. (Dentro de esta categorización se ubica el partido de Dolores)
- c- Zona de producción predominantemente mixta. (Dentro de esta categorización se ubica el partido de Balcarce)

Si bien toda la superficie tiene aptitud para uso agropecuario, las distintas condiciones agroecológicas existentes permiten establecer una diferente vocación real de la tierra para producir cultivos anuales de cosecha, forrajeras anuales o perennes, o vegetación con capacidad forrajera durante un lapso prolongado.

Los suelos para uso agropecuario han sido clasificados por autores como Moscatelli (1991) en cuatro tipos de aptitud: agrícola, agrícola-ganadera, ganadera-agrícola y ganadera.

Los aspectos relevantes que definen a cada tipo de aptitud son:

-Aptitud agrícola: Corresponde a unidades cuyo suelo, clima y demás factores de incidencia agronómica, permiten la obtención de cosechas, en forma más o menos permanente, de un conjunto de cultivos adaptados climáticamente, representativos de cada región, con intercalación de períodos de barbecho. Estas tierras constituyen los sectores de mayor potencial agropecuario abarcando áreas sin o con leves limitaciones, que solo requieren simples prácticas de manejo y conservación para mantener sus niveles de productividad.

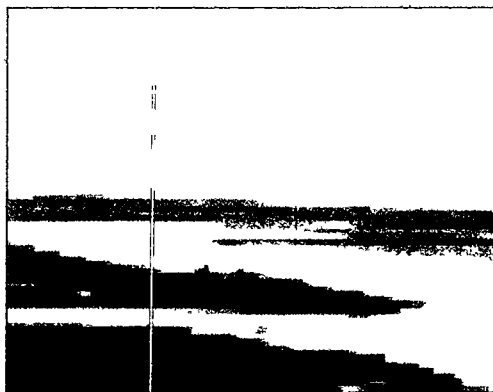
-Aptitud agrícola-ganadera: Suelos con condiciones semejantes a los de aptitud agrícola, salvo que demandan una alternancia entre los cultivos de cosecha climáticamente adaptados y pasturas cultivadas plurianuales. La fase agrícola, que es la predominante, comprende la sucesión de cultivos de cosecha con la intercalación de períodos de barbecho. La fase ganadera se desarrolla sobre la base de pasturas cultivadas plurianuales, recuperando durante la misma, las condiciones necesarias para reiniciar la fase con cultivos anuales (cosecha y verdeos). Comprende tierras con moderadas limitaciones edáficas y/o climáticas que restringen la elección de los cultivos y

requieren la aplicación de prácticas de conservación del suelo y agua para mantener su nivel productivo.

-Aptitud ganadero-agrícola: Tienen condiciones que permiten el desarrollo de actividades ganaderas, principalmente bovinas (carne y leche y ovina, básicamente sobre pasturas cultivadas plurianuales, en rotación con ciclos cortos de cultivos de cosecha y verdeos anuales, adaptados al clima y al suelo. Comprende tierras con severas limitaciones que restringen la elección del cultivo y/o requieren la aplicación de prácticas de conservación y manejo de suelo y agua, para mantener un adecuado nivel productivo.

-Aptitud ganadera: En este tipo de tierras de labranza circunstancial y/o no arables, las condiciones del suelo y clima solo permiten su aprovechamiento como campos naturales de pastoreo o para la producción de pasturas implantadas para sustento de la ganadería. Excepcionalmente estas tierras pueden producir cultivos de cosecha y aún bajo las mejores condiciones, los rendimientos no son satisfactorios con la tecnología actualmente disponible. Las limitaciones y factores adversos que caracterizan este tipo de suelo construyen elementos que muy difícilmente puedan ser modificados a través de prácticas de manejo económicamente factibles hasta el presente. (Gómez, P., 1991)

El partido de Dolores forma parte de la zona predominantemente ganadera. Ubicado en la Zona Deprimida del Salado, ocupa un área muy baja y de escasa pendiente y con algunas lomas aisladas que se elevan hasta los 15 msnm. Su superficie está constituida por la pradera de gramíneas de la pampa alternando con vegetación del tipo palustre como tréboles, juncos, espadaña y duraznillo blanco.



Vista de Lagunas. Partido de Dolores.

Originalmente hacia el este se encontraba una zona boscosa que atravesaba todo el partido con dirección norte – sur constituida por montes de tala. A esta zona se la conoce como la de “Montes del Tordillo” que hoy solo subsisten en manchones o alineamientos sobre bancos de conchillas y albergan una gran cantidad de fauna natural, constituyendo uno de los últimos reductos del venado de las pampas.

La ausencia de ríos y arroyos junto con el hecho de que zonas más próximas a la costa se hallan a mayor altitud, favorece la presencia de gran cantidad de lagunas permanentes y semipermanentes así como la de extensas áreas pantanosas formadas por la acumulación de aguas de lluvias y el mal drenaje de la zona. Se destacan las lagunas Del Tordillo, Las Cruces, Escondida, El Vecino, Los Rengos y Las Bruscas entre las más extensas. Más del 60 % del partido se encuentra anegado o inundado varios meses al año sobre todo durante el invierno y la primavera.



Sierras de Balcarce

El partido de Balcarce se encuentra ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. El partido está beneficiado por un clima templado con influencia oceánica. El tipo de vegetación dominante de este partido es la estepa o pseudos estepa de gramíneas; en el área de la sierra Bachicha, la comunidad dominante son los matorrales de curro y chilca. El conjunto de macizos serranos que conforman el sistema de Tandilla, constituye un “ambiente-isla” donde es posible el hallazgo de poblaciones aisladas o endémicas, es decir especies que se encuentran confinadas exclusivamente en un ambiente determinado. La fauna de la zona es abundante y variada, en especial en lo que respecta a las aves.

II- El proceso de sojización en los partidos de Balcarce y Dolores en perspectiva comparada. Una mirada a partir de los CNA de 1988 y 2002.

A continuación reduciremos el foco de análisis en los partidos de Balcarce y Dolores. Al mismo tiempo consideramos relevante observar datos generales para la provincia de Buenos Aires y el sudeste de la provincia.

Algunas consideraciones generales para la provincia de Buenos Aires.

La importancia que tiene la Provincia con respecto a la producción nacional, resulta decisiva tanto en los aspectos relacionados con la producción agropecuaria, como con la capacidad exportadora de la Argentina, cuyo componente de productos primarios sigue siendo de significativo peso.

La participación del total de producción pecuaria provincial en relación al país es mayor que en el caso de la agricultura, debido a la presencia de zonas de alta productividad agrícola fuera del ámbito provincial y a la mayor productividad relativa de rodeo bovino bonaerense.

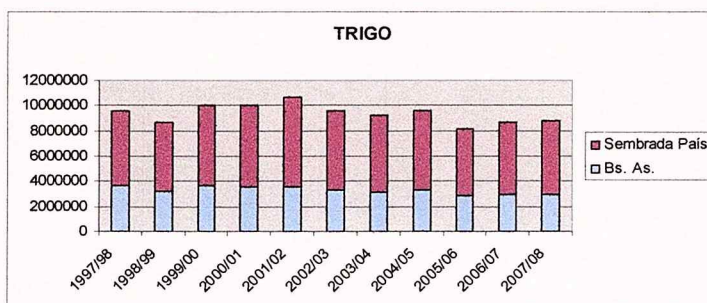
La riqueza aportada por el conjunto del Sector Agropecuario a la economía provincial es de 7%, explicando asimismo el 30% del Producto Bruto Agropecuario del país. Si bien la participación de este sector en el total de la economía provincial puede considerarse escasa, en el interior de la Provincia adquiere una importancia significativa, en particular en aquellas localidades donde el desarrollo industrial o de servicios es aún incipiente.

En efecto, tomando los datos de Producto Bruto a nivel municipal del Ministerio de Economía provincial para el año 1993 se observa que el 85% de los municipios son definidos como rurales, y producen el 98,9% del PBG agropecuario de la Provincia, participación que se reduce al 27,1% al considerar la Industria Manufacturera, dando una clara idea de la importancia del sector agropecuario en la economía de los partidos del interior.

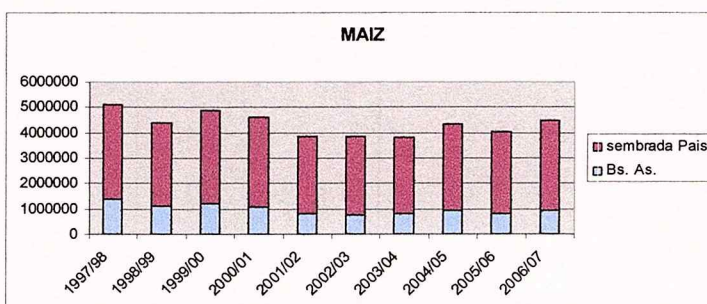
En forma detallada, los partidos del interior de la provincia con respecto a los no rurales y a los de los tres cordones que rodean la Capital Federal, presentan características que los diferencian claramente.

Los municipios caracterizados como Rurales concentran en su amplia superficie más del 90% de los establecimientos agropecuarios; la casi totalidad de la superficie implantada en primera ocupación alrededor del 98% de la producción de los cuatro principales granos; y el 97% de las cabezas de ganado bovino.

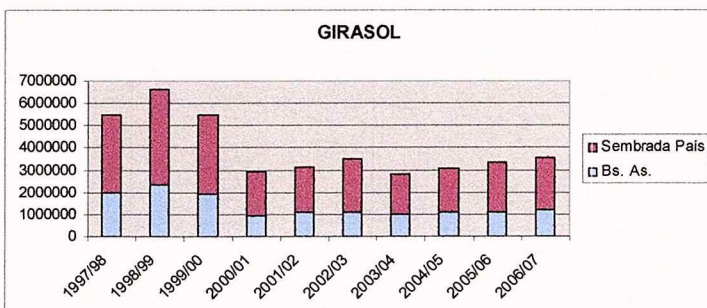
Para conocer la importancia relativa de la agricultura, los siguientes gráficos muestran para los principales cultivos extensivos (trigo, maíz, girasol y soja) la participación respecto del total nacional y la evolución de la superficie sembrada:



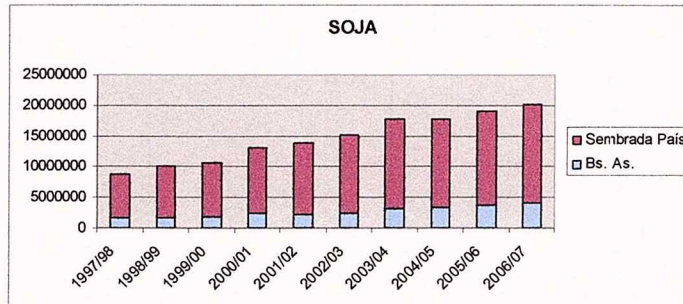
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC



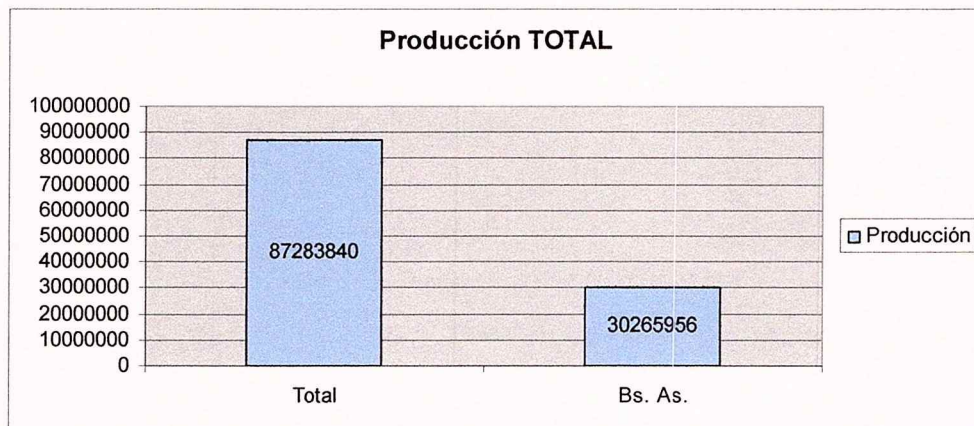
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a datos SAGPyA

La actividad más importante del subsector pecuario es la ganadería vacuna, que explica más del 50% del valor agregado del sector. El resto es aportado en forma decreciente por las actividades de tambo, granja, ganado porcino y por el ganado ovino (lana y carne).

En algunas zonas de mayor predominio de la ganadería de cría, el sector llega hasta casi el 50% de aporte al producto total, mientras que en otras con mayor presencia de centros industriales, administrativos o comerciales de importancia, su peso relativo resulta sensiblemente menor, junto a una política que permitió el abaratamiento relativo de insumos importados y la creciente preocupación de los productores por mantener la fertilidad de los suelos permitió una disminución en los costos de producción agrícolas y un mayor ajuste en las labores de manera de aprovechar las condiciones climáticas para el laboreo.

El ganado bovino es el más representativo dentro del sector ganadero, constituyendo su stock un 77% del total, mientras que el ovino lo hace con un 19% y el porcino y el equino participan con un 2% cada uno. Para el año 2004 se estimaron 57.234.000 cabezas y para el año 2005 56.423.000 cabezas de vacunos. Sin embargo, es conveniente aclarar que existen en la actualidad distintas fuentes de registros de las existencias ganaderas. En primer lugar, están los de la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), cuya última edición disponible, consigna datos del año 2001; los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) que en forma esporádica realiza el Censo Nacional Agropecuario, cuya última versión es la del 2002, que presenta registros en forma agregada y parcial; los registros del SENASA de sus dos campañas de vacunación anuales, en el marco de la lucha contra la aftosa. Todas ellas presentan particularidad desde el punto de vista metodológico. En el caso del INDEC, se considera casi por unanimidad que los valores son un piso, fruto de la subdeclaración por parte de los productores encuestados; en el caso de los registros del SENASA, cuando la vacuna no fue gratuita, se puede tomar el total de dosis como la aproximación más ajustada al stock real.

De esta forma se infiere que la verdadera cantidad de cabezas de ganado está entre la serie del INDEC y la del SENASA, tendiendo más hacia esta última. Del análisis de la serie del INDEC surge claramente que existe una tendencia marcadamente decreciente desde 1970, observándose en torno a este comportamiento tendencial, ciclos contractivos y expansivos. En la década de los 70, las existencias se ubicaron en un promedio de 55,9 millones de cabezas, con importantes ciclos, como el de retención que llevó al stock vacuno de 48,4 millones en 1970 a 61,1 millones en 1978. Este valor fue el mayor desde 1875. Desde ese record, se produjo una importante liquidación de existencias que llevó al stock al menor valor desde 1970, 47,1 millones en 1988, cifra algo inferior aún a la observada en 2002. Dentro de esos diez años se produjo una expansión notoria de la faena, que alcanzó el nivel histórico más alto en 1978, con 16,25 millones de cabezas.

Análisis de variables

Retomando los interrogantes planeados en la introducción de este trabajo: ¿Qué implicancias tuvo este nuevo modelo liderado por la soja en los territorios en estudio: los partidos de Balcarce y Dolores entre 1976 y 2001? ¿Qué cambios han ocurrido en las formas de explotación de tierra? ¿Qué factores impulsaron estos cambios? ¿Cuáles

fueron sus principales actores? intentaremos dar respuesta a dichos interrogantes desde la metodología planteada. Es decir a partir del análisis de los CNA de 1988 y 2002

- **Distribución de la tierra**

Una de las primeras conclusiones para la provincia de Buenos Aires que puede plantearse a partir de las cifras provistas por el CNA 2002 se refiere a la concentración de la producción en menor cantidad de explotaciones agropecuarias, que pasaron de 75.531 Explotaciones Agropecuarias (EAPs) en 1988 a 51.116 EAPs. Se registra al mismo tiempo un aumento del tamaño medio en la superficie de las EAPs que pasó de 361 ha en 1988 a 502 ha en 2002.

El siguiente cuadro permite observar que la tendencia de los partidos de Balcarce y Dolores se condice con la tendencia a nivel país y provincia de Buenos Aires. En el partido de Balcarce visualizamos una reducción del 60% de las EAPs en el período intercensal, mientras que para el partido de Dolores observamos una reducción del 59% de las EAPs.

Cambios estructurales del sector agropecuario. 1988-2002.

	1988		2002	
	Sup. total ha	EAPS	Sup. total ha	EAPS
Prov. Buenos Aires	27.282.510,10	75.531	25.688.253	51.116
Balcarce	394.978,10	1347	324.689,20	546
Dolores	171365,3	395	134.157,4	163

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002.

Los cuadros presentados a continuación permiten visualizar la cantidad y superficie de las EAPs por escala de extensión para los partidos de Dolores y Balcarce.

Cantidad y superficie de las EAP por escala de extensión. Datos para el partido de Balcarce. 1988-2002.

Escala de extensión	Explotación agropecuaria		Hectáreas	
	1988	2002	1988	2002
Balcarce				
5 a 100	755	166	25.056	6.979,2
100,1 a 200	175	83	25.029	12.568,0
200,1 a 500	209	115	69.778	40.680,6
500,1 a 1000	115	79	82.163	55.672,4
1000,1 a 2500	71	72	106.959	184424,1
2500,1 a 5000	18	14	60.816	48456
5000, 1 a 10000	4	5	25.176,5	58771
10000,1 a 20000		1		15.838,0
Más de 20000				
total	1347	546	394978,1	324.689,2

Fuente: Elaboración propia con datos de los CNA 1988 y 2002

Cantidad y superficie de las EAP por escala de extensión. Datos para el partido de Dolores. 1988-2002.

Escala de extensión	Explotación agropecuaria		Hectáreas	
	1988	2002	1988	2002
Dolores				
5 a 100	156	38	5745,3	1867,5
100,1 a 200	59	23	8487	3.720,0
200,1 a 500	99	45	32921	16.574,9
500,1 a 1000	57	25	41614	17.984,5
1000,1 a 2500	15	24	20447	36673,5
2500,1 a 5000	6	7	19725	
5000, 1 a 10000	3		42426	
10000,1 a 20000				
Más de 20000		1		35.450,0
total	395	163	171.365,3	112.270,4

Fuente: Elaboración propia con datos de los CNA 1988 y 2002

70.000 Ha.

60.000

Lo primero que surge al analizar los datos relacionados con la superficie en producción y cantidad de explotaciones es que en el Partido de Balcarce el número de explotaciones relevadas en el 2002 es el 60% menor que las identificadas en el CNA de 1988, mientras que el tamaño medio de las explotaciones se duplicó de 293 hectáreas en el '88 a cerca de 594 ha. en el 2002.

Observemos para el Partido de Balcarce que sucede con la distribución de la tierra:

- a) Para el total del Partido según el último CNA de 2002, el 68% de las explotaciones de Balcarce, tienen un tamaño menor o igual a las 500 hectáreas y ocupan solo el 18% de la superficie del Partido. En el otro extremo, el 64% de la tierra corresponde a explotaciones de más de 1000 ha., las que representan el 17% de la superficie
- b) El análisis comparativo de ambos censos permite realizar algunas consideraciones acerca de las tendencias que se visualizan en el Partido

en los últimos 15 años. En primer lugar, mientras que en 1988 el 72% de las explotaciones tenían un tamaño de menos de 500 ha. ocupando el 30% de la superficie, en el 2002 este rango está formado por el 68% de las explotaciones que solo ocupan el 18% de la superficie total del Partido, correspondiendo el 32% de las mismas a tamaños menores a las 100 hectáreas y ocupando solo el 2% de la superficie. Estos datos permite afirmar que no solo disminuyeron en cantidad las explotaciones de menor tamaño, sino que también disminuyó su tamaño.

c) En el extremo de las explotaciones mayores, se observa que mientras en 1988 se detectaron cerca del 7% de las explotaciones en rangos superiores a las 1000 ha., ocupando el 48% de la superficie; en el CNA 2002 se comprobó que el 17% de las explotaciones tienen más de 1000 ha. y ocupan el 64% de la superficie. En definitiva, para el período estudiado no solo se incrementó el número de explotaciones de este rango, sino también la superficie ocupada por las mismas.

e) La importancia de las explotaciones de escalas de extensión intermedias sigue siendo importante sin embargo resulta evidente la tendencia a la disminución de la superficie explotada (casi un 12% menos entre ambos períodos censales). En definitiva, pareciera que en los últimos quince años la tendencia es hacia una “distribución más desequilibrada de la tierra” según los datos que ofrecen los dos últimos censos.

Los datos obtenidos para el partido de Dolores son similares a los registrados para el partido de Balcarce.

Los datos relacionados con la superficie en producción y cantidad de explotaciones muestran que en el Partido de Dolores el número de explotaciones relevadas en el 2002 es el 59% menor que las identificadas en el CNA de 1988, mientras que el tamaño medio de las explotaciones se duplicó de 434 hectáreas en el '88 se pasó a cerca de 823 ha en el 2002.

En relación a la distribución de la tierra, observemos la situación en el Partido de Dolores:

a) Para el total del Partido según el último CNA de 2002, el 65% de las explotaciones de Dolores, tienen un tamaño menor o igual a las 500 hectáreas y ocupan solo el 19.7% de la superficie del Partido. En el otro extremo, el 64.2% de la tierra corresponde a explotaciones de más de 1000 ha., las que representan el 19.6% de la superficie.

b) El análisis comparativo de ambos censos permite realizar algunas consideraciones acerca de las tendencias que se visualizan en el Partido en los últimos 15 años. En primer lugar, mientras que en 1988 el 79.5% de las explotaciones tenían un tamaño de menos de 500 ha. ocupando el 27.5% de la superficie, en el 2002 este rango está formado por el 65% de las explotaciones que solo ocupan el 19.6% de la superficie total del Partido, correspondiendo el 23.3% de las mismas a tamaños menores a las 100 hectáreas y ocupando solo el 1.6% de la superficie. Estos datos permite afirmar al igual que en el partido de Balcarce que no solo disminuyeron en cantidad las explotaciones de menor tamaño, sino que también disminuyó su tamaño.

c) En el extremo de las explotaciones mayores, se observa que mientras en 1988 se detectaron cerca del 6% de las explotaciones en rangos superiores a las 1000 ha., ocupando el 48.2% de la superficie; en el CNA 2002 se comprobó que el 19.6% de las explotaciones tienen más de 1000 ha. y ocupan el 64.2% de la superficie. En definitiva, para el período estudiado no solo se incrementó el número de explotaciones de este rango, sino también la superficie ocupada por las mismas al igual que lo registrado en el partido de Balcarce.

e) La importancia de las explotaciones de escalas de extensión intermedias sigue siendo importante, sin embargo resulta evidente la tendencia a la disminución de la superficie explotada (casi un 14.5% menos entre ambos períodos censales). Al igual que en el partido de Balcarce, pareciera que en los últimos quince años la tendencia es hacia una “distribución más desequilibrada de la tierra” según los datos que ofrecen los dos últimos censos.

Respecto a los factores que impulsan los cambios visualizados, como la reducción de las EAPs en ambos partidos y el aumento del tamaño medio de las explotaciones, son procesos que se enmarcan en el escenario de las políticas de ajuste neoliberal. De esta manera la mayor superficie media de los establecimientos, la desaparición de las explotaciones más pequeñas, son factores que generan al mismo tiempo una disminución de los puestos de trabajo en el sector, variable que trabajaremos más adelante.

Podemos afirmar que durante los años noventa el sector agropecuario creció en forma significativa, pero presenta la paradoja de una enorme cantidad de EAPs que abandonan la producción. Las fuertes transferencias de la renta debidas a la sobrevaluación de la moneda y la caída de los precios internacionales a fines de la década de los '90 afectaron a todo el sector por igual. Pero ello no impidió que los mayores productores tuvieran ganancias y rentas abultadas. A los pequeños productores en cambio, se les sumó a los factores mencionados, la ampliación de la escala óptima de producción, el altísimo costo de los créditos tomados, la mayor dependencia de los proveedores de insumos. Se trata por ello de una etapa de crecimiento con crisis donde el incremento de la producción se presenta a la par de graves problemas de rentabilidad para los pequeños y medianos productores. (Rodríguez y Seain, 2007)

En la década de 1990 se acelera fuertemente el proceso de concentración de la tierra (Basualdo y Teubal, 1998) e intensificación de la actividad agrícola tanto en la pampa húmeda como en regiones extra-pampeanas (Noroeste y Noreste). Esta concentración productiva va acompañada de más conversión agrícola y el incremento del cultivo de soja. (CEPAL, 2005)

- **Tenencia de la tierra**

Realizaremos a continuación algunas consideraciones respecto a la evolución del régimen de tenencia de la tierra en los partidos de Balcarce y Dolores, en base a los datos de los CNA de 1988 y del 2002.

A partir de los siguientes cuadros podemos observar el régimen de tenencia de la tierra para la provincia de Buenos Aires y para los partidos de Balcarce y Dolores.

Cantidad y superficie de las EAP por régimen de tenencia de la tierra. Año 1988.

Provincia		Total de EAP y superficie	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación	otros
Buenos Aires	EAP	75.479	51.750	4.593	562	2.531	693	140
	ha	27.282.510,1	16.823.539,4	1.545.858	132.491,1	534.389,3	48.106,7	60.207,1
Balcarce	EAP	1347	889	62	9	114		
	ha	394.978,10	228.377,8	28.235,3	2.834	13257		
Dolores	EAP	395	287	27			10	
	ha	171365,3	96.918,3	12.251			332	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

Cantidad y superficie de las EAP por régimen de tenencia de la tierra. Año 2002.

Provincia		Total de EAP y superficie	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación	otros
Buenos Aires	EAP	51.107	30.430	5.219	210	1.295	618	162
	ha	25.788.669,5	12.723.722,2	2.059.693,2	70.507,4	475.940,6	88.940,7	105.186,4
Balcarce	EAP	546	313	39	3	32	3	3
	ha	324.689,2	159.046,5	18.273,0	54,0	7.550,5	64,	4.900,0
Dolores	EAP	163	102	22			1	1
	ha	134.157,4	55.601,9	9.142,0				

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

El régimen de tenencia predominante tanto en el partido de Balcarce como en Dolores, congruente con la situación nacional en general y con la provincia de Buenos Aires en particular, es el de **propiedad**.

A diferencia de lo que sucede en la Provincia de Bs. As., se observa en ambos partidos que mientras la superficie trabajada bajo el régimen de propiedad ha aumentado, la explotada bajo el régimen de arrendamiento ha disminuido, al igual que la aparcería en ambos partidos.

En la actualidad la concentración de la tierra es, a nuestro entender, una cuestión que excede la forma que asuma la propiedad de la misma. En la nueva lógica, la del modelo de agricultura industrial, lo importante es el control de la tierra y no tanto la

propiedad, dado que esta implica una alta inmovilización de capital. Los mecanismos para el control de la tierra residen principalmente en los volúmenes de capital necesarios para emprender las actividades productivas en las actuales condiciones de mercado, lo cual obliga, por ejemplo, a aquellos que no los posean, a entregar tierras en arriendo. Los mismos exponentes de este modelo plantean claramente el nuevo escenario sobre el control de la tierra: “la propiedad no se está concentrando, lo que se está concentrando es el gerenciamiento” o “yo soy un *sin tierra*. El 80% de lo que siembro no es en tierra propia. Cualquier persona que tenga una buena idea y buen *management* puede sembrar” (*Página/12*, 2004). (Domínguez y Sabatino, 2006)

Actualmente el eje estratégico de la explotación agrícola no está tan centrado en la propiedad de la tierra como en la capacidad para organizar y coordinar una red de contratos. Aún en los casos de productores propietarios de la tierra en la que trabajan, la estrategia económica y financiera más usual es la de un empresario “organizador de contratos” vinculado con diversos mercados: de capitales para el financiamiento, de tierras para el arrendamiento, y de servicios en el que los contratistas son los oferentes (Rabinovich y Torres, 2004). Este tipo de estrategia favorece la combinación de formas de tenencia que tienden a incrementar la superficie trabajada sin que se produzca necesariamente un aumento de escala en la propiedad de la tierra. En la pampa, los contratistas adquieren gran relevancia a partir de 1990 al ampliarse considerablemente la demanda de labores agrícolas para las cuales el propietario o arrendatario no posee maquinaria. (CEPAL, 2005)

Sería interesante esbozar nuevos interrogantes para explicar en nuevos estudios el o los porqué a diferencia de la tendencia general de la pampeana, en ambos partidos disminuye el arrendamiento.

- **Uso del suelo.**

El modelo liderado por la soja

Los datos del CNA del 2002 permiten aproximarnos al análisis de los cambios operados en los territorios rurales hasta ese año. Posibilitan al mismo tiempo una comparación con los datos del censo de 1988. A partir de este análisis pueden señalarse algunas tendencias producidas en la década de los '90 que expresan la consolidación del

modelo de agricultura industrial liderado por la soja, la reorganización territorial que acentúa el agro como productor de insumos para la agroindustria de exportación.

Como lo señalábamos en apartados anteriores desde inicios de los años '60 comenzó un proceso de agriculturización en gran parte de la región pampeana, que fue acentuándose en las décadas siguientes. El proceso de "agriculturización" se define como el uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en lugar de usos ganaderos o mixtos. La agriculturización también se asocia en la pampa a cambios tecnológicos, expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extra-pampeanas y, fuertemente relacionado con la sostenibilidad, la tendencia de la agricultura hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo (principalmente soja o la combinación trigo-soja). Dicho proceso se extendió también a regiones consideradas marginales para el cultivo de granos. El cultivo de granos, en particular de maíz, trigo, girasol y soja, propios de la región pampeana central, se expandió hacia las zonas perimetrales de esa región y también a regiones extrapampeanas, como el NEA y el NOA.

Como consecuencia de este proceso de agriculturización en la última década se ha producido un incremento importante en la producción de granos, alcanzando una cifra record de 71,1 millones de toneladas en la campaña 2002/2003, con una superficie de 27,7 millones de hectáreas sembradas. Este crecimiento se ha producido casi exclusivamente por el protagonismo alcanzado por la soja, especie que en la actualidad aporta sobre el total de granos aproximadamente el 50,0% de la superficie bajo cultivo y de la producción.

El punto de clivaje a partir del cual se acentúa esta tendencia se produjo en la campaña 1996/1997, cuando se permite el ingreso al país de los primeros materiales de soja transgénica tolerantes al glifosato. En combinación con un tipo de tecnología como la siembra directa, se produce entonces la extraordinaria expansión del área bajo cultivo con esta oleaginosa y como consecuencia de la producción, posicionando a la República Argentina como el tercer productor mundial de grano y el primer exportador mundial de aceites.

TRUCCA



La siembra directa

La incorporación de nuevas tecnologías de insumos y procesos produce un uso más intensivo de los campos, con beneficios probados sobre la productividad o rendimiento de los cultivos. Sin embargo, estos síntomas pueden provocar degradación ambiental cuando se aplican sistemas de labranza y tecnologías de insumos que llevan a balances negativos de nutrientes y provocan erosión. La tecnología y combinación de actividades productivas también es una de las causas principales del aumento se ha dado a costa de tierras dedicadas a la ganadería, o de tierras dedicadas al sistema mixto con ganadería semi-intensiva y agricultura. En contraste, en las regiones extrapampeanas, la superficie agrícola ha aumentado también, como hemos mencionado, a costa del desmonte de ecosistemas nativos. (Lattuada, 2000)

La SAGPyA señala en sus informes que para el 2003 en el mercado mundial se comercializan 63.67 toneladas de soja. Observemos el siguiente cuadro:

RANKING DE PRODUCTORES

Ranking	País	Producción Millones TN	% sobre el total	% de uso de semilla transgénica.
1°	USA	65.8	34.66	80
2°	Brasil	49.7	27.63	8.2
3°	Argentina	32	16.84	98

Fuente: Dirección de Economía Agraria. SAGPyA.

Respecto del cultivo de soja se registran en Buenos Aires dos escenarios bien diferenciados. En las zonas norte y suroeste de la provincia, la expansión de la soja se produjo desplazando a cultivos como el maíz y el girasol en ese orden. En cambio, en el sur bonaerense, el proceso de agriculturización es más tardío y la expansión de la soja mucho menor que en las otras regiones.

Por medio del siguiente cuadro observamos la evolución de la superficie sembrada con soja de primera y soja de segunda³ en las provincias que componen la región pampeana y las diferencias registradas en el período intercensal. Para la región pampeana la cantidad de has sembradas con soja registran un aumento de 5.504.673 has,

³ Cuando señalamos cultivos de primera y segunda ocupación nos referimos a: cultivos de primera ocupación: los que ocuparon el primer lugar en la rotación de cultivos. Cultivos de segunda ocupación: los que se sembraron en la misma superficie que ocupó anteriormente un cultivo de primera ocupación de la misma campaña agrícola.

mientras que para la provincia de Buenos Aires se observa un aumento de 1.532.501 has sembradas con soja en el período inter-censal.

Evolución de la superficie sembrada con soja de primera y segunda ocupación. Datos para la región pampera.

	1988	2002	Diferencia
	Has.	Has.	1988/2002
Buenos Aires	1.041.462	2.573.963	1.532.501
Primera	633.801	1.725.896	1.092.095
Segunda	407.661	848.067	440.406
Córdoba	1.319.837	3.281.168	1.961.331
Primera	1.063.906	2.112.695	1.048.789
Segunda	255.931	1.168.473	912.542
Entre Ríos	36.993	870.768	833.775
Primera	25.516	534.793	509.277
Segunda	11.477	335.975	324.498
La Pampa	17.838	95.372	77.534
Primera	13.651	64.365	50.714
Segunda	4.187	31.007	26.820
San Luis	369	45.078	44.709
Primera	359	44.618	44.259
Segunda	10	460	450
Santa Fe	1.573.066	2.603.147	1.030.081
Primera	899.167	1.639.116	739.949
Segunda	673.899	964.031	290.132
R. Pampeana	3.964.823	9.469.496	5.504.673
Primera	2.622.361	6.121.483	3.499.122
Segunda	1.342.462	3.348.013	2.005.551

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.

A partir de los datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos puede observarse el sostenido aumento del área sembrada y cosechada, de la

producción y del rendimiento de la soja desde los años ochenta en la provincia de Buenos Aires.

Estimaciones Agrícolas - Oleaginosas

Cultivo	Provincia	Campaña	A.Sembrada (ha)	A.Cosechada (ha)	Producción (tn)	Rendimiento (kg/ha)
SOJA	BUENOS AIRES	1976/77	52000	47000	74000	1574.47
SOJA	BUENOS AIRES	1977/78	151100	149100	320000	2146.21
SOJA	BUENOS AIRES	1978/79	262000	260000	520000	2000.0
SOJA	BUENOS AIRES	1979/80	470000	460000	883000	1919.5699
SOJA	BUENOS AIRES	1980/81	456000	450000	900000	2000.0
SOJA	BUENOS AIRES	1981/82	462300	460900	924500	2005.86
SOJA	BUENOS AIRES	1982/83	650000	648100	950000	1465.8199
SOJA	BUENOS AIRES	1983/84	715000	713000	1670000	2342.22
SOJA	BUENOS AIRES	1984/85	830000	825000	1600000	1939.39
SOJA	BUENOS AIRES	1985/86	851500	849350	1988000	2340.6101
SOJA	BUENOS AIRES	1986/87	860000	835000	1760000	2107.78
SOJA	BUENOS AIRES	1987/88	987000	984200	2150000	2184.52
SOJA	BUENOS AIRES	1988/89	1130000	1109150	2100000	1893.34
SOJA	BUENOS AIRES	1989/90	1260000	1245000	2800000	2249.0
SOJA	BUENOS AIRES	1990/91	1313000	1264400	2799000	2213.7
SOJA	BUENOS AIRES	1991/92	1213300	1177510	2533100	2151.23
SOJA	BUENOS AIRES	1992/93	1399950	1270420	2341100	1842.78
SOJA	BUENOS AIRES	1993/94	1382530	1365330	2429300	1779.28
SOJA	BUENOS AIRES	1994/95	1376400	1363980	2608200	1912.2
SOJA	BUENOS AIRES	1995/96	1308055	1279415	2377800	1858.51
SOJA	BUENOS AIRES	1996/97	1471900	1390830	2531800	1820.35
SOJA	BUENOS AIRES	1997/98	1604000	1560890	3859680	2472.74
SOJA	BUENOS AIRES	1998/99	1732300	1699930	4579260	2694.0
SOJA	BUENOS AIRES	1999/00	1808450	1744160	3777100	2166.0
SOJA	BUENOS AIRES	2000/01	2413010	2304368	5725568	2485.0
SOJA	BUENOS AIRES	2001/02	2188090	2151310	5776800	2685.0
SOJA	BUENOS AIRES	2002/03	2475653	2450723	7142260	2914.0
SOJA	BUENOS AIRES	2003/04	3205523	3133613	7852000	2506.0
SOJA	BUENOS AIRES	2004/05	3324129	3249179	10000746	3078.0
SOJA	BUENOS AIRES	2005/06	3709800	3665000	10526710	2872.0
SOJA	BUENOS AIRES	2006/07	4057028	4009918	11653274	2906.0

FUENTE: Dirección de Coordinación de Delegaciones

No resulta casual que comencemos a visualizar los incrementos en lo que respecta al cultivo de soja a finales de los años 70. La política instaurada en 1976 por la dictadura militar alteró el funcionamiento de la economía argentina. Los aspectos

SOJA
Y
DIRECCION

centrales de tal política fueron la liberalización generalizada de los mercados y la apertura económica al exterior, que pretendía cambiar profundamente la estructura económica y social del país, así como impulsar una mayor vinculación económica internacional. (Barsky y Gelman, 2001) Se buscaba articular una política de estabilización interna basada en una fuerte baja del salario real, en la restricción de la oferta monetaria y en el ingreso de las importaciones, con una política de apertura externa que permitiera al sector agropecuario exportador y a las ramas industriales con ventajas comparativas insertarse en mercados de mayor tamaño.

Barsky y Gelman (2001) señalan que para el sector agropecuario pampeano que estaba eximido de las retenciones a las exportaciones luego de una fuerte devaluación y apoyado con créditos masivos por el Banco de la Nación, pareció abrirse un período de altas ganancias e inversiones sostenidas. Ello provocó una alta respuesta productiva en 1976/77, subiendo la producción de trigo en un 28%, la de maíz un 30%, la de lino un 64% y la de soja un 101%.

A partir del siguiente gráfico puede visualizarse la evolución del área sembrada con soja para la provincia de Buenos Aires entre 1976 y 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la SAGPyA.

Sin embargo, la fijación del tipo de cambio en forma anticipada hacia fines de 1978 fue provocando un notable retraso de la paridad cambiaria y ello fue acompañado de una reducción general de los aranceles de importación. El sector agropecuario sufrió

*Lucas
Cobal*

las consecuencias de la reducción de subsidios y la eliminación de créditos con tasas negativas, al tiempo que enfrentaba una creciente competencia internacional en inadecuadas condiciones.

Desde mediados de los años '70 observamos se han verificado cambios de importancia en la composición de las exportaciones agropecuarias. Estos cambios tienen que ver con una pérdida de la preponderancia de las exportaciones de productos primarios agrícolas a favor de las exportaciones de materias primas agroindustriales, en especial las provenientes del complejo oleaginoso, como los aceites y harinas vegetales y los alimentos para animales (pellets y expellers) que son un coproducto de la molturación (Chudnovsky, D et al, 1999).



La expansión de este complejo, impulsada por el marcado crecimiento de la intensificación en la **Soja** producción y procesamiento de la soja, fue favorecida desde el punto de vista externo por la duplicación de los precios internacionales del grano de soja y sus productos industriales a principios de los setenta. Dentro de los factores endógenos, la rápida adopción de tecnología, reflejada en un aumento de la productividad de la tierra, junto con el desarrollo de plantas de procesamiento industrial, agregado a la mejora sustancial del complejo portuario, llevaron y siguen impulsando hoy en día a la intensificación de este sub-sector. (Pengue, 2006)

El gobierno constitucional de 1983 gozaría inicialmente de altos precios internacionales y condiciones climáticas que favorecieron la obtención en 1984 de una importante cosecha de cereales y oleaginosas, pero la declinación de los precios, el mantenimiento de las retenciones a pesar de ello, y las violentas conmociones económicas por la hiperinflación de fines de los años '80 provocaron una nueva caída de la producción agrícola pampeana.

foco
caída
1983/1996

Sin embargo con oscilaciones significativas, las décadas del '70 y el '80 muestran una tendencia promedio de ascenso de la producción que sería retomada con fuerza en la década siguiente. Durante la década (1990-2000) la producción rural argentina duplicó su volumen en comparación con los treinta años anteriores (1960-1990), pero por otra parte seguimos observando un marcado y desigual desarrollo de cada una de las economías regionales y profundas transformaciones en todos los planos del quehacer nacional y regional que reavivan nuevamente conceptos ya ampliamente discutidos por Prebisch y CEPAL en los setenta y ochenta sobre el crecimiento

excluyente (Pengue, 2001). Los países en vías de desarrollo crecen, pero no logran desarrollarse, permitiendo una concentración de riqueza en los rubros exportadores que no se derrama sin embargo sobre la actividad productiva e industrial.

Observemos a partir del siguiente mapa la dispersión geográfica del área sembrada con soja en las últimas cinco campañas.

Dispersión geográfica en función del área sembrada promedio de las últimas cinco campañas.



Durante la década de los noventa visualizamos en la Argentina nuevas formas de organización de la producción y la tendencia a una mayor escala de explotación vinculadas según Bertolasi (2004) al crecimiento en la importancia otorgada a tecnologías blandas. Consideramos pertinente (ya que una de nuestras herramientas analíticas es la tecnología) realizar una somera reseña de la evolución de los sistemas productivos agrícolas desde el punto de vista de la tecnología utilizada y los logros obtenidos.


Obschatko y Piñeiro (1986) señalan que a partir de la década del '60 la agricultura pampeana sale de un largo período de estancamiento e incorpora tecnología mediante la difusión de técnicas agronómicas, mecanización agrícola, obtención de semillas mejoradas y uso de agroquímicos. Como resultado de este proceso, en el período de 1960-1982 el valor de la producción agrícola pampeana se triplicó, y la productividad de la tierra aumentó más de un 100%. Los mismos autores afirman que la agricultura permanente, la aparición del doble cultivo trigo/soja y el acortamiento de las

rotaciones caracterizan la actividad agrícola del período 1970-1983 con el consecuente deterioro de los suelos de una de las regiones más fértiles del mundo.

Según Bertolasi en los últimos años (campañas 1983-1984 a 2003-2004) los sistemas productivos agropecuarios en Argentina registran una transformación sustancial tanto intrínseca (nuevamente, a través de un importante cambio tecnológico, de características diferentes al del período anterior) como extrínseca (en términos de las modificaciones operadas en los mercados y en abruptos cambios en el contexto político económico, tributario y financiero).

Desde el punto de vista tecnológico, en el primer decenio se produce un nuevo avance en el material genético disponible y la utilización de nuevos productos químicos que posibilitan un mejor control de plagas y un importante avance en la tecnología de cultivo. Durante este período la expansión del área cultivada (trigo, maíz, sorgo, girasol y soja) se frena, con una importante contracción en el caso de trigo, maíz y sorgo, reemplazados parcialmente por un crecimiento ininterrumpido de área sojera. La brecha tecnológica entre los productores de punta y el promedio se profundiza.

Desde la campaña 1992-93 a la actualidad es notable el progreso logrado en la oferta de tecnologías de producto y procesos para los principales cultivos (mejoramiento genético y avances en biotecnología, transformaciones en los sistemas de labranza, pulverización, siembra, cosecha y acondicionamiento, etc). Se registra un acelerado ritmo de adopción de dos tecnologías: implantación de cultivos con siembra directa, y uso de abonos químicos, acompañados de un notorio incremento en la aplicación de productos fitosanitarios.

En relación a la percepción de los productores pampeanos con respecto a la incorporación de tecnologías blandas, resulta interesante considerar los resultados de la encuesta realizada ya hace algunos años por el CREA Roque Pérez-Saladillo y la Regional Centro II Sur de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid). Sobre un total de 300 productores, el 70% opinó que le negocio agrícola  estará en manos de menos actores en el futuro. Solo el 5% consideró que la producción continuará en forma similar a la actual. El 28% de los encuestados estimó que crecerá alquilando nuevos campos, el 28% a través de formas asociativas y el 32% mediante la intensificación de la producción.⁴

⁴ Fuente: La Nación, 29-11-03

HISUROS | TRIGO
MAIZ

En el caso de la provincia de Buenos Aires, en los últimos cinco años, la superficie con soja aumentó un total de 1.197.000ha. Este proceso resultaría en un número no muy significativo del desplazamiento de otros cultivos, principalmente girasol, y sobre todo del avance sobre tierras destinadas anteriormente a la producción ganadera. Se puede afirmar con suficiente certeza que en la región pampeana la soja se expandió alrededor de un 70% sobre terrenos dedicados a la ganadería y un 30% desplazando otros cultivos en especial al girasol. (Azcuay Ameghino, 2005)

Un dato interesante es que para el caso de la provincia de Buenos Aires la cantidad de EAPs con soja para 1988 suman un total de 1.041.462,6 y hacia el 2002 suman un total de 3.493.021,6.

Observemos ahora como se han comportado el girasol y el maíz hacia fines de los años '90 y lo que va del siglo XXI. A partir del siguiente cuadro puede observarse la evolución del girasol desde fines de los años '90 hasta el 2006/07. Visualizamos una disminución para la superficie sembrada, la superficie cosechada, la producción y el rendimiento.

Evolución del girasol

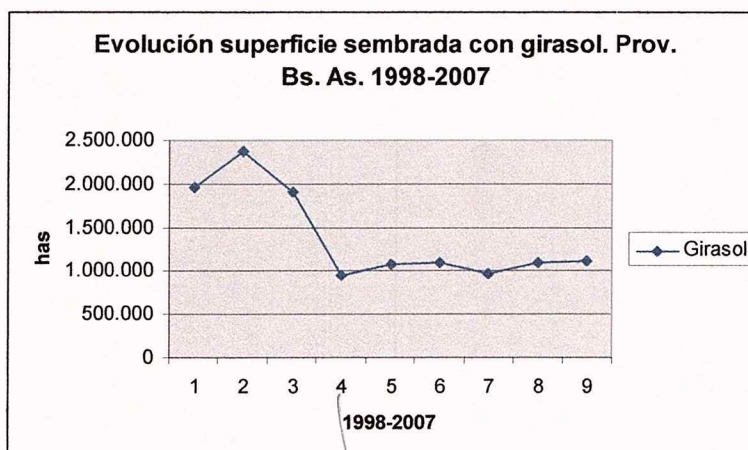
	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07
Buenos Aires									
Superficie Sembrada	1.961.500	2.373.200	1.911.950	960.420	1.074.920	1.103.860	970.143	1.102.519	1.111.850
Superficie Cosechada	1.886.000	2.299.720	1.891.670	932.745	1.054.720	1.082.360	965.938	1.095.519	1.108.610
Producción	3.258.500	3.771.940	3.286.715	1.455.943	1.842.157	1.619.600	1.646.429	2.125.541	1.904.142
Rendimiento	1.727	1.640	1.737	1.560	1.747	1.496	1.704	1.940	1.718

Buenos Aires

FUENTE: Dirección de Coordinación de Delegaciones. Estimaciones agrícolas. SAGPyA

Argentina cuenta con regiones agroecológicas sumamente favorables para la siembra de girasol, condiciones que han permitido que nuestro país se haya transformado en líder de esta oleaginosa. En la última década de los '90 el área sembrada como la producción fueron en ascenso hasta alcanzar sus máximos registros en la campaña 1998/99 con una superficie sembrada de 4,2 millones de hectáreas y una producción que superó los 7,1 millones de toneladas para todo el país.

A partir de siguiente gráfico podemos visualizar la evolución de la superficie sembrada con girasol en la provincia de Buenos Aires durante 1998 y 2007.



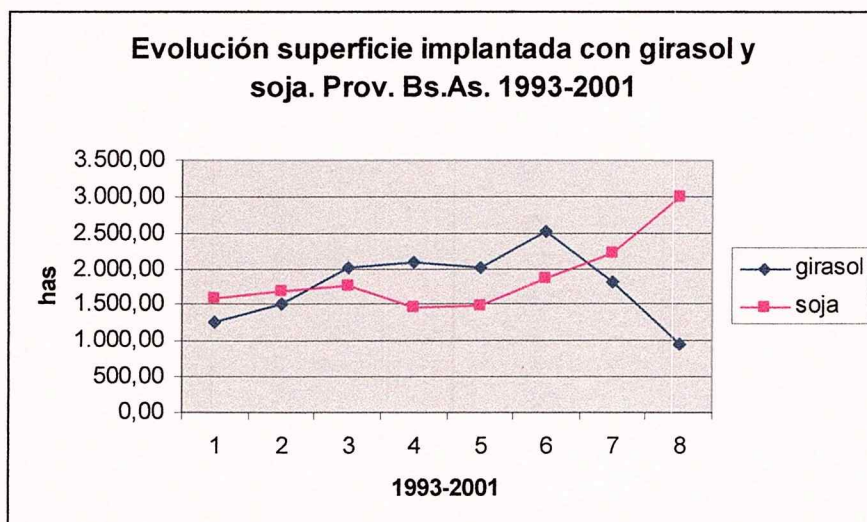
Fuente. Elaboración propia en base a datos de SAGPyA.

1996

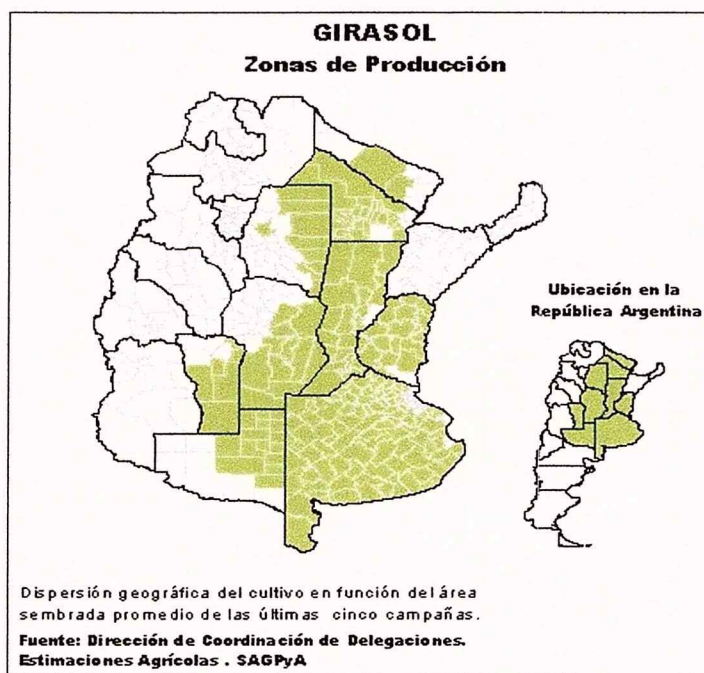


¡Campo con girasoles

En los años posteriores se observó, a nivel mundial, una sobreoferta de aceites y una consecuente caída de los precios, producto de los incrementos en la producción de palma y de soja. La mayor demanda mundial de proteína vegetal, trajo como consecuencia la expansión del cultivo de la soja y el desplazamiento del resto de las especies estivales, a ambientes menos favorables. Este escenario llevó a la disminución en la superficie implantada con girasol en las dos campañas siguientes, panorama que se modificó recién a partir del período 2001/02 al observarse un repunte de los precios internacionales. Este escenario se vio aún más complicado al producirse un vuelco de productores tradicionalmente girasoleros hacia el cultivo de soja.



Observemos a partir del siguiente mapa la dispersión geográfica del área sembrada con girasol en las últimas cinco campañas.



Veamos que sucede con un cereal como el maíz. Desde comienzos de los años 90 la Argentina ocupa un lugar relevante en la producción y comercialización de granos, destacándose el cultivo de maíz, ya que presenta para el pasado decenio los mayores incrementos porcentuales tanto en los volúmenes cosechados como en la productividad física media por hectárea.

Evolución del maíz.

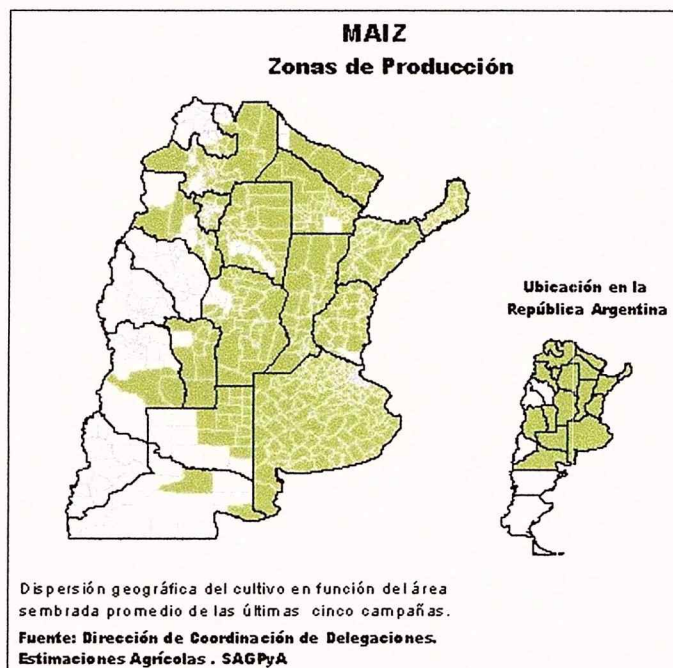
Buenos Aires	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	
Superficie Sembrada	1.371.800	1.109.100	1.210.400	1.095.650	800.846	762.190	795.530	933.462	822.300	919.605
Superficie Cosechada	1.244.240	941.300	1.080.365	946.830	627.146	610.683	660.372	760.916	601.695	708.430
Producción	9.031.300	5.702.700	6.590.900	5.525.640	4.047.780	4.267.450	4.998.610	6.266.880	4.304.450	6.095.250
Rendimiento	7.258	6.058	6.100	5.836	6.454	6.988	7.570	8.236	7.154	8.604

FUENTE: Dirección de Coordinación de Delegaciones. Estimaciones agrícolas. SAGPyA

La producción Argentina de maíz que a comienzos de la década citada (campaña 1990/91) totalizaba 7,7 millones de toneladas, mostró un constante crecimiento llegando a recolectarse en el ciclo agrícola 1997/98, 19,4 millones de toneladas, es decir un volumen 152,9% superior al de siete años atrás.

Acompañando la tendencia señalada, se verificó un importante incremento en los volúmenes de materia prima procesada por los diferentes tipos de molienda, destacándose en este aspecto el protagonismo alcanzado por el sector elaborador de alimentos balanceados.

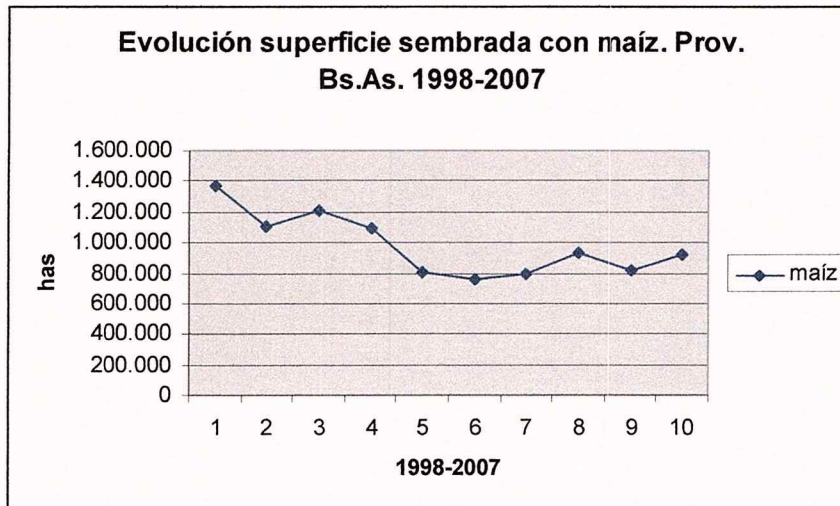
Varias son las causas del crecimiento operado en la producción nacional. Entre las principales podemos citar: el aumento de la superficie dedicada a su cultivo, la disponibilidad en el mercado de nuevos híbridos de mayor potencial de rendimiento y mejor resistencia a enfermedades y plagas, el aumento en el área fertilizada, la creciente utilización del sistema de siembra directa, la incorporación de la práctica de riego complementario, el recambio del parque de cosechadoras con la incorporación de máquinas recolectoras de última generación y a partir del ciclo agrícola 1998/99, el uso de materiales vegetales transgénicos.



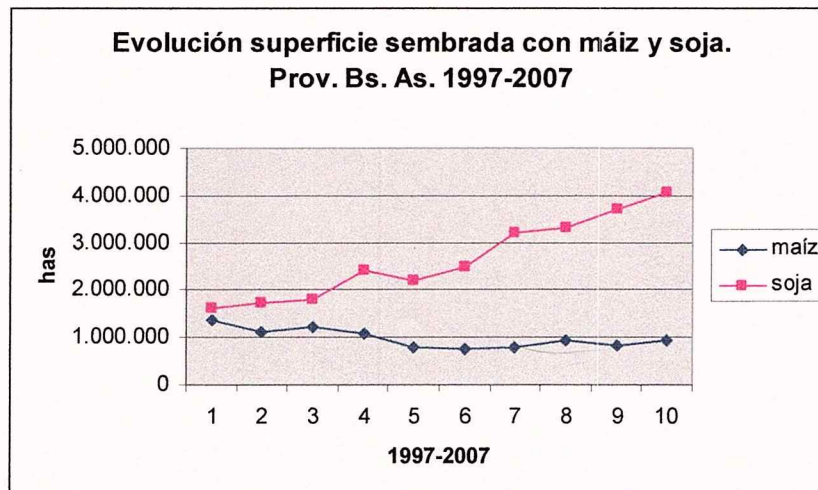
Sin embargo, a partir de la campaña agrícola 1997/98 se ha verificado un continuo desplazamiento del cultivo del maíz a favor de la soja, producto de una serie de factores locales e internacionales, proceso que se ha ido agudizando ante la mayor rentabilidad de la soja vs. maíz.

Como resultado de lo expuesto, a partir de la campaña 2000/01 los aumentos en los volúmenes recolectados de soja fueron sostenidos, lográndose para el período 1990/91-02/03 un incremento en el tonelaje nacional que supera el 220,0%.

Observemos la evolución de la superficie sembrada con maíz en la provincia de Buenos Aires entre 1998-2007.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGPyA.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SAGPyA

Veamos que sucede en los partidos de **Balcarce** y **Dolores**:

Hacia 1988 en el partido de Balcarce las oleaginosas sumaban un total de 24.645,5 has implantadas de las cuales el 0,38 % es explicado por la soja y el 90,03% es explicado por el girasol. Mientras que en el año 2002 las oleaginosas sumaban un total de 42.204,1 has implantadas de las que el 30,23% es explicado por la soja y el 60,6% es explicado por el girasol.

Comparación superficie implantada de oleaginosas por cultivo. Partido de Balcarce

	1988	2002
Total oleaginosas	24.645.5 ha	42.645.5 ha
soja	0.38%	30.23%
girasol	90.03%	60.6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002

Hacia 1988 en el partido de Dolores las oleaginosas sumaban un total de 467 has implantadas de las cuales el 21.41% es explicado por la soja y el 61.45% es explicado por el girasol. Mientras que en el año 2002 las oleaginosas sumaban un total de 127 has implantadas de las cuales el 12.84% es explicado por la soja y el 14.34% es explicado por el girasol.

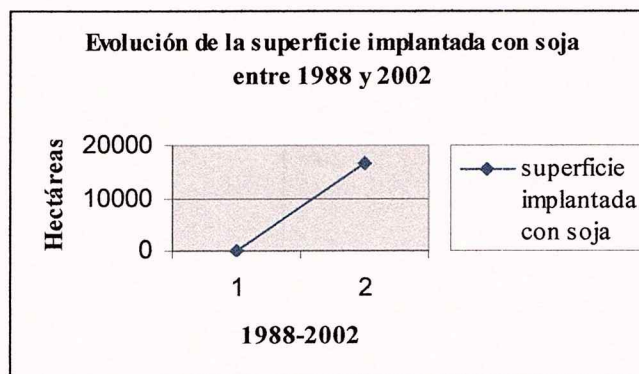
Comparación superficie implantada de oleaginosas por cultivo. Partido de Dolores

	1988	2002
Total oleaginosas	467 ha	127 ha
soja	21.41%	12.84%
girasol	61.45%	14.34%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002

En el partido de Balcarce en 1988 la superficie implantada con soja llegaba a 94 has mientras que de acuerdo a los datos del CNA del 2002 se extendió a un total de 16.470.5 ha implantadas.

Partido de Balcarce

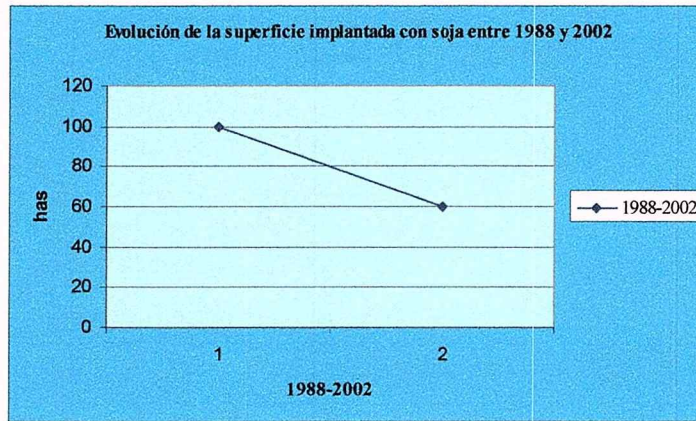


Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988-2002.

Para el caso del partido de Dolores en 1988 la superficie implantada con soja – primera y segunda ocupación- llegaba a 100 has, mientras que en el 2002 se extendió se visualizan un total de 60 has.

NO!

Partido de Dolores



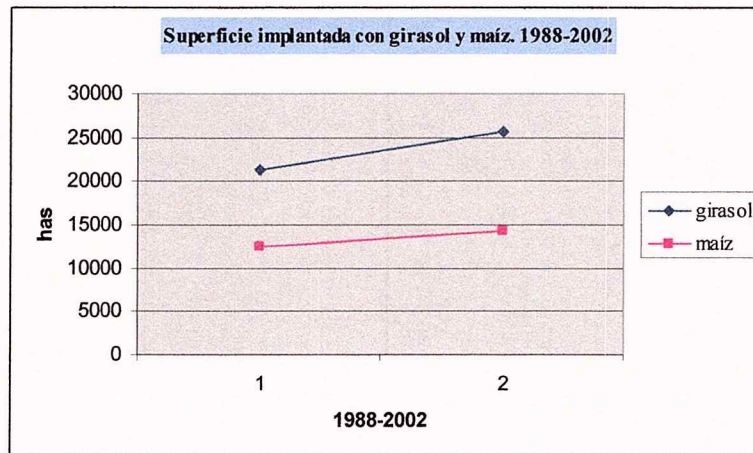
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988-2002.

Observamos que en el partido de Balcarce los cambios operados en el uso del suelo implicaron una ampliación de la superficie implantada. No así en el partido de Dolores donde se redujo levemente el uso de la tierra para la siembra de soja.

Visualicemos como se comportan los cultivos como el girasol y el maíz en ambos partidos, para luego analizar si se producen desplazamientos.

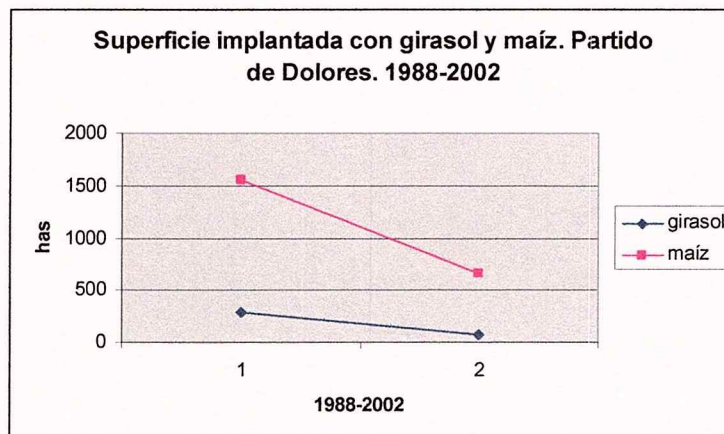
Para el caso de Balcarce para 1988 la superficie implantada con girasol es de 21.241 has. y para el 2002 de 25.583,6 has. Para el caso del maíz visualizamos que, hacia 1988 tenemos un total de 12.513,4 has. implantadas y 14.319,3 has. implantadas hacia el 2002.

Partido de Balcarce



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988-2002.

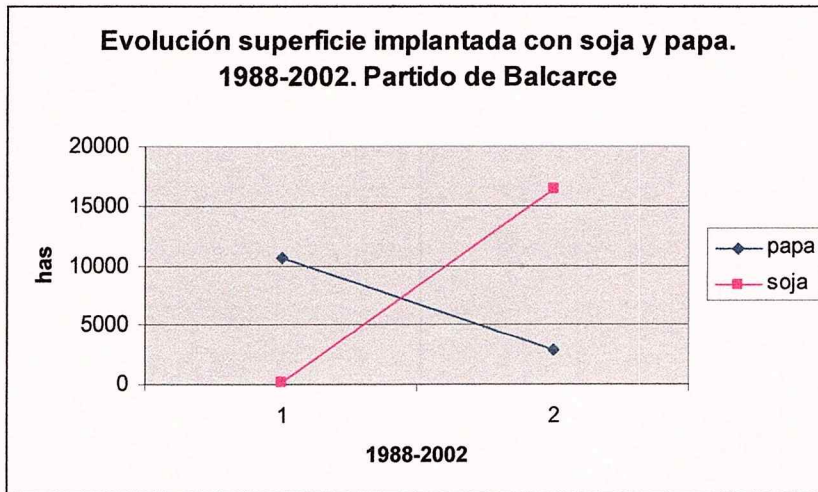
Para el caso de Dolores para 1988 la superficie implantada con girasol es de 287 has y para el 2002 de 67 has. Para el caso del maíz visualizamos que, hacia 1988 tenemos un total de 1.558.5 ha implantadas y 667 ha. hacia el 2002.



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988-2002

¿A qué cultivos desplaza la soja en el partido de Balcarce? Una posible respuesta puede visualizarse si observamos como se ha comportado en el partido de Balcarce las hortalizas especialmente la papa. Hacia 1988 se cultivaban 10.589 has. de papa, mientras que hacia el 2002 tan solo 2.941,5 has., observamos una reducción de 7647.5 has. Se reduce un 72% la superficie de siembra en papa.

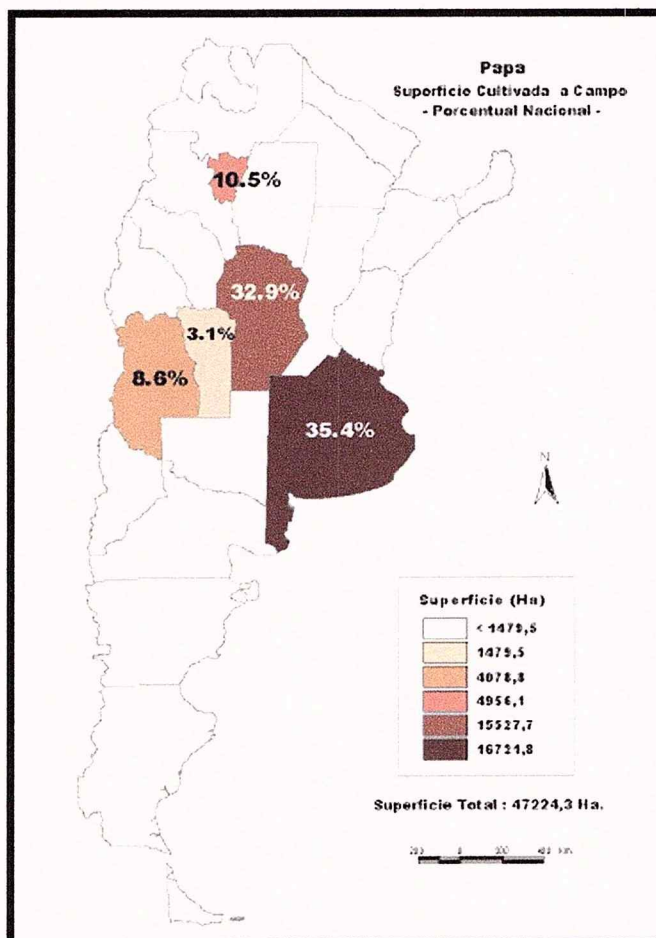
Tuercos



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988-2002

El Sudeste de la Provincia de Buenos Aires ocupa la mayor superficie dentro del espectro nacional con el 35,4 % del total plantado.

Importancia relativa de las zonas productoras de papa a nivel nacional

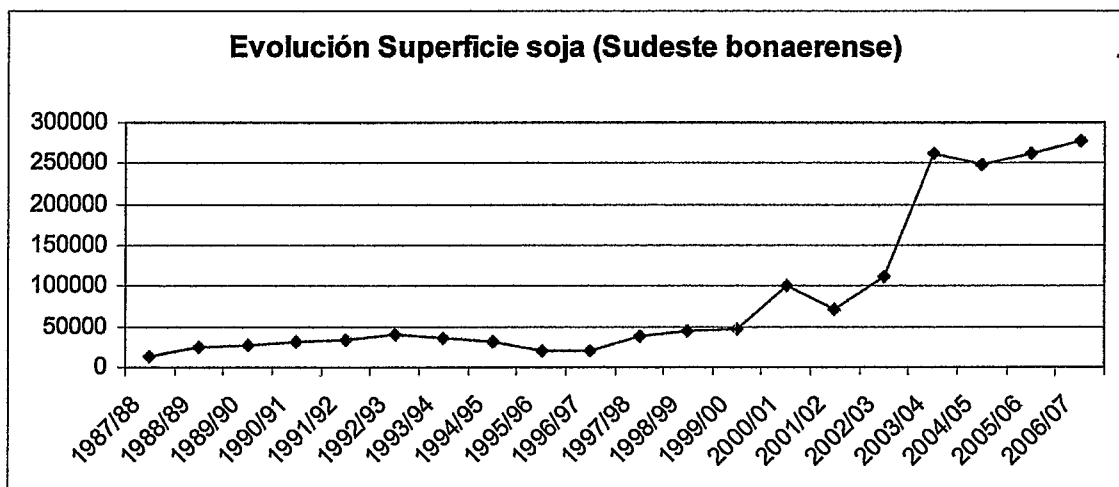


Elaborado por la Dirección de Agricultura sobre la base de datos del C.N.A. 2002

En lo que hace a la Provincia de Buenos Aires, representa aproximadamente el 85% del total. Las características de suelo y clima hicieron crecer esta zona hasta la década del '80. Hacia finales de este período y por una baja sustancial en los precios del producto, sumado al incremento del valor de los cereales y las oleaginosas, la superficie fue decayendo pasando de casi 50.000 ha a las actuales 25.000 ha

Si analizamos el caso del partido de Balcarce resulta de mucha importancia resaltar en cambio de actores rurales. En este sentido los datos son muy claros, el tejido social rural, donde los “paperos” eran predominantes, es reemplazado por nuevos actores, como son los productores sojeros. El partido no ha quedado al margen del denominado proceso de sojización, el avance de este cultivo gracias a la incorporación de la semilla transgénica, las técnicas de Siembra Directa y el aumento de los precios internacionales de esta oleaginosa quedan demostrados. Todo el sudeste bonaerense aunque en forma tardía ha sufrido la misma transformación.

transformación.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Departamento de Economía y Sociología rural de la Unidad Integrada INTA-Balcarce.

En el caso del partido de Dolores no hemos observado el impacto del proceso de sojización. Por el contrario, en el período inter-censal hemos visualizado una leve, disminución de la superficie implantada con soja. En este sentido, si bien observamos que el partido no ha sido afectado por el proceso de sojización, sí detectamos que Dolores no ha quedado al margen de las transformaciones estructurales que tienen que ver con la disminución de la cantidad de EAPs, el aumento del tamaño

medio de las explotaciones y los procesos de concentración de la tierra. Resulta relevante mencionar que los cambios en el uso del suelo se dan a asimismo en una estructura agraria que, al igual a lo ocurrido en la totalidad del país, se caracteriza por un acelerado aumento de los índices de concentración económica. Esto refleja que los análisis territoriales son necesarios para evitar generalizaciones respecto del proceso de sojización.

La sojización en la Argentina es un proceso irrefutable y ante la posibilidad concreta de que continúe el proceso de intensificación y expansión de la agricultura, de no generarse un ámbito de discusión entre instituciones y decidores políticos con el objeto de instrumentar medidas económico-financieras y evaluar instrumentos legales y económicos que frenen este proceso, la competitividad sectorial y la sostenibilidad de los recursos se verán en el mediano y largo plazo seriamente comprometidas.

Veamos a continuación como se comporta el número de vacunos para ambos partidos.

Para el caso del partido de Balcarce el total de EAPs con ganado es de 2.474 que suman un total de 390.089 cabezas de ganado. Según los datos registrados hacia el 2002 el total de EAPs con ganado es de 427, que suman un total de 242.312 cabezas de ganado. Observamos entonces una reducción del 82.74% de EAPs con ganado. Y una reducción del 37.88% de cabezas de ganado. se muestra el uso de la tierra en los últimos años, de acuerdo a los datos de los últimos Censos Nacionales Agropecuarios.

Para el caso del partido de Dolores el total de EAPs con ganado es de 881 que suman un total de 133.399 cabezas de ganado. Según los datos registrados hacia el 2002 el total de EAPs con ganado es de 146 que suman un total de 88.064 cabezas de ganado. Observamos una reducción del 83.42% de EAPs con ganado. Y una reducción del 33.98% de cabezas de ganado.

Existencias ganaderas

Provincia	Ganado	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
BUENOS AIRES	Terneritas y terneros	3828580	4520460	4166160	4406700	4253000	3280800	4175700	4428000	4393000
	Vaquillonas	2984180	2659550	2667630	2351700	2318900	2368800	2657500	2533000	2355500
	Vacas	7597380	7853990	7889840	7761500	7473600	7519200	7927900	7801100	8317300
	Novillos y novillitos	4086990	3826270	3654590	3188500	3168200	3276300	3095300	2686800	2275700

Toros y toritos	515090	439170	584970	466200	409300	375800	428300	409200	452000
Sin discriminar	127340	89790	38060	47000	36300	35300	10500	31200	30800
Total	19139550	19389360	19001250	18221700	17659400	16856100	18295200	17889300	17824500

Fuente: ENA - INDEC- SAGPyA
En los años 1998 y 2001 se ejecutó la ENA en sólo 10 provincias

Si bien no es objeto de este estudio los datos evidencian al mismo tiempo tanto una disminución del número de EAPs con ganado como el número de cabezas de ganado.

▪ **Mano de Obra**

Como señalábamos en el apartado acerca de la metodología, si bien no puede analizarse la evolución de esta variable, ya que la información sobre la mano de obra no se ha relevado con el mismo criterio en ambos censos, hay trabajos científicos que afirman que la mano de obra en los territorios rurales ha disminuido en forma considerable.

Según un informe de la CEPAL en la esfera socio-poblacional se plantean dos cambios que podrían ser causados o por lo menos, promovidos por la agriculturización. En primer lugar, la incorporación de tecnologías de procesos y planteos productivos basados en el monocultivo de soja llevan a la disminución de la mano de obra necesaria para trabajos en el campo con la consiguiente pérdida de empleo rural, que podría verse compensada, o no, por la generación de nuevos empleos. En segundo lugar, la transformación del proceso de trabajo junto con el endeudamiento de las pymes lleva al éxodo rural.

(Verano)

PALABRAS FINALES. BOSQUEJO DE INTERROGANTES

Para transitar las palabras finales, consideramos relevante retomar los interrogantes señalados en la introducción del trabajo, con el objetivo de generar nuevos y dar respuestas a los formulados. Nos preguntábamos al inicio: ¿Qué implicancias tuvo el “proceso de sojización” en la reconfiguración de los territorios rurales? ¿Qué cambios han ocurrido en las formas de explotación de la tierra? ¿Qué factores impulsaron estos cambios? ¿Cuáles fueron sus principales actores?

No caben dudas que la estructura productiva del sistema agrícola pampeano se vio modificada durante el período analizado. La aparición hacia 1996 en el mercado argentino de variedades de soja transgénica RR tolerantes al glifosato y la difusión de un tipo de tecnología como la “siembra directa” evidenció un cambio significativo. La magnitud del mismo puede apreciarse si observamos la evolución de la superficie implantada con soja en la Argentina, la cual sufre un cambio de tendencia significativo a partir de la campaña 1996/1997, para triplicarse desde entonces hasta el presente. Como consecuencia, la productividad y los valores de exportación del país han aumentado en forma significativa.

Podemos afirmar que la instauración de un nuevo patrón de acumulación fuertemente signado por el predominio de la fracción financiera del capital sobre la función productiva, sumado a la destrucción de los marcos regulatorios, a comienzos de los años '90, se corresponde con el proceso de sojización.

Al abordar territorios específicos, como son en nuestro trabajo los partidos de Balcarce y Dolores, observamos a nivel de los territorios rurales tendencias análogas. Al analizar los cambios ocurridos en la explotación de tierras verificamos en ambos territorios la concentración de la producción primaria en menor cantidad de actores. Al analizar los datos proporcionados por nuestras fuentes de información, como son los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002, comprobamos el proceso de concentración de la producción agrícola y la desaparición de pequeños y medianos productores de la actividad, en el período inter-censal.

Sin embargo al comparar ambos territorios observamos que la explicación de los problemas aludidos no puede centrarse en la “soja” en tanto cultivo. Si bien actualmente el “síndrome de agriculturización” se concentra en la soja sin perjuicio de la alta

NO DESARROLLADO

vulnerabilidad externa que significa la dependencia de esta oleaginosa como rubro fundamental de las exportaciones nacionales, las explicaciones de los cambios en la estructura agraria no pueden centrarse en la soja en tanto cultivo. Si en escenarios futuros los precios de los granos cambiaran y se viera privilegiado el maíz por ejemplo, los problemas en los territorios serían los mismos. Esto queda comprobado en el análisis de ambos partidos, mientras que en Balcarce el avance del cultivo de soja fue altamente significativo y en Dolores no, por el contrario en el período inter-censal se registra una disminución de la superficie implantada, los problemas vinculados con el proceso de concentración de la producción agrícola y desaparición de pequeños y medianos productores de la actividad, afectaron a ambos territorios por igual.

Uno de los conceptos que nos permitió analizar y observar la realidad fue el concepto de territorio. Nuestra mirada incorporó una concepción del territorio que añade una perspectiva dinámica e histórica, incluyendo las relaciones internas y externas, las fuerzas endógenas y exógenas, sin las cuales resultaría difícil comprender el proceso de construcción del espacio. A partir de esta mirada del territorio intentamos ver las implicancias del proceso de sojización en la reconfiguración de los territorios rurales seleccionados durante el período 1976 y 2001, señalamos en este sentido que las implicancias que pudimos visualizar son las que las fuentes trabajadas nos permitió conocer. Los censos nacionales agropecuarios permiten visualizar la estructura agraria pero no todas las implicancias. Como señalábamos en apartados anteriores este trabajo consiste en una primera mirada de la problemática, la que continuaremos trabajando en la tesis de maestría PLIDER.

Fuentes consultadas:

- Censo Nacional Agropecuario de 1988.
- Censo Nacional Agropecuario de 2002.
- Estimaciones Agrícolas. Dirección de Coordinación de Delegaciones. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. (SAGPyA).
- Estimaciones Agrícolas. Informes Generales. Dirección de Coordinación de Delegaciones. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. (SAGPyA).
- Datos estadísticos. Unidad de Coyuntura y Prospectiva. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Bibliografía:

Ameghino, A. y León, C., “La “sojización”: contradicciones, intereses y debates”, en: **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, N° 23, 2° semestre, 2005.

Ameghino, A., Tesis de doctorado en ciencias sociales. Apéndice Estadístico, 2005.

Albuquerque, F. **La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina**, ILPES, Chile, 1997.

Amín, Samir **Los desafíos de la mundialización**. Siglo XXI. México, 1997.

Amín Samir. **Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no americano**. El viejo Topo. Madrid. 2003.

Albuquerque, F., **Las agencias de desarrollo regional y la promoción del desarrollo local en el Estado español**, CEPAL, 2000.

Albuquerque, F., “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”, en: **Revista CEPAL**, n° 82, 2004.

Álvarez Prado, A. y Sarlengue, H., “Intersiembrá. Trigo- Soja”, en: **Visión Rural**, Año XIII, N° 62, 2005.

Arocena, R., **La cuestión del desarrollo vista desde América Latina. Una introducción**, EUDICI, Montevideo, 1995.

Archetti, E., “Viabilidad estructural y participación gremial en explotaciones familiares: explotaciones agrícolas y tamberas de Santa Fe, Argentina”, en: Archetti E. (Comp.) **Campesinado y estructuras agrarias en América Latina**, Quito, CEPLAES, 1981.

- Bárcena, A., Katz, J. Morales, C., Schaper, M. (comps), **Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto**, CEPAL, Santiago de Chile, 2004.
- Barsky, O. y J., Gelman, **Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX**, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2001.
- Barsky, O. (Ed.) **La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales**, FCE, Buenos Aires, 1988.
- Basualdo, E., “Burguesía nacional, capital extranjero y oligarquía pampeana”, en: **Realidad Económica**, n° 201, Buenos Aires, IADE, 2004.
- Basualdo, E. y M., Teubal, “Economías a escala y régimen de propiedad en la región pampeana argentina”, en: **XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA)**, Chicago, 1998.
- Basualdo, E., **Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX la actualidad**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Basualdo, V., y K., Forcinito, **Transformaciones recientes en la economía argentina**, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Baumeister, e., **Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera argentina. La figura del contratista de maquinaria**, Buenos Aires, , CEIL, Documento de Trabajo n° 10.
- Bertolasi, R., **Argentina. Estrategia Rural. Formas de Organización de la Producción**, 2004. (Mimeo)
- Boisier, S., **Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial**, CEPAL, Chile, 1999
- Boisier, S., **El vuelo de una cometa. Una metáfora para la teoría del desarrollo territorial**, ILPES, 2001.
- Borón, A. **Imperio e imperialismo**. Buenos Aires. CLACSO, 2002.
- Bustos Cara, R., “Espacio-tiempo y territorio”, en: **Estudios Regionales Interdisciplinarios**, Ediuns-Serie Extensión, Bahía Blanca, 1999.
- Boy, A., “Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico”, en: Giarracca, N. y Teubal, M. (coordinadores), **El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad**, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.
- Cáceres, D., “La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores agropecuarios”, en: **Revista Agro Sur**, Valdivia, 1997.

Caporal, F. y J., Hernández, “La Agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas”, en: línea, [http://agroeco.org/brasil/material/La Agroecología LA.pdf](http://agroeco.org/brasil/material/La_Agroecología_LA.pdf) (1 de mayo de 2008).

Carballo, C., **Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino**, Editorial Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires, 2002.

Casas, R. R., Causas y evidencias de la degradación de los suelos en la República Argentina, en: **Hacia una agricultura productiva y sostenible en la pampa**, Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, 1998.

CEPAL, **Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas**, Santiago de Chile, 2005.

Chudnovsky, D., Cap, E., Trigo, E. y Rubin, S., Comercio internacional y desarrollo sustentable. La expansión de las exportaciones en los años 1990 y sus consecuencias ambientales, <http://www.fund-cenit.org.ar/documentos>, último acceso septiembre 2007, 1999.

Cloquell, S. y Denoia, J., “Agricultura sustentable en un área de producción familiar”, en: **Realidad Económica**, N° 152, 1997.

Coraggio, J. “Experiencias de Desarrollo Local con diferentes énfasis: político institucional, sostenibilidad, cultural”, en: **Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico Local**, Bogotá, Colombia, 2007.

De Obschatko, R. y Piñeiro, M., **Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado**, Buenos Aires, CISEA, 1986.

Domínguez, D. y Sabatino, P., “Con la soja al cuello. Crónica de un país hambriento productor de divisas”, en: Alimonda, H., **Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana**, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Echeverri, R. Ribero, M. P. (2002) Nueva Ruralidad. Visión del Territorio en América Latina y el Caribe. IICA, CIDER, Corporación Latinoamericana Misión Rural. Bogotá.

Eguiazu, G. y Motta, A., **Tecnopatogenia**, Rosario, Editorial Universidad Nacional de Rosario, 1997.

Estéfanelli, G., **El sector agroalimentario argentino en los 90**, Buenos Aires, IICA, 1997.

Flood, C., “Cambios en la producción pampeana en la década del ‘90”, en: Benecia, R. y C. Flood, **Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa**, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 2005.

Friedman, H., "The political economy of food: a global crisis", en: **New Left Review**, n° 197, enero-febrero, Londres, 1993.

Galicchio, Enrique (2004). "El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social". En: **Seminario Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local**. SEHAS, Córdoba.

Giacarra, N., Gras, C. y Barbeta, P., "De colonos a sojeros. Imágenes de la estructura social del sur de Santa Fe", en: Giarracca, N. y Teubal, M. (coordinadores), **El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad**, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.

Gómez, G. y A. Pérez, "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: características y breve interpretación", en: Piñeiro, M y E. Trigo (ed.) **Cambio técnico en el agro latinoamericano. Situación y perspectivas en la década de 1980**, San José, Costa Rica, IICA, 1983.

Gómez, P., "delimitación y caracterización de la región", en: Barsky, O., (ed.) **El desarrollo agropecuario pampeano**, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

Grüner, E. (2002). **El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico**. Paidós. Bs. As.

Guersa, C. M., Martínez Guersa, M. A. y León, R. J., "Cambios en el paisaje pampeano y sus efectos en los sistemas de soporte de la vida", en: **Hacia una agricultura productiva y sostenible en la pampa**, Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, 1998.

Hardt, M. y A. Negri. **Emperi**. Cambridge (Mass.) Harvard University Press. 2000.

Hobsbawm, E., **Historia del siglo XX**, Crítica, Barcelona.

INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Julio7 Día de la Coservación de Suelos, Mensaje Institucional, 2003.

INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Unidad de Coyuntura y Prospectiva, 2007.

Jacobs, E. y M. Gutiérrez, **La industria de semillas en la Argentina**, Proyecto Proagro, CISEA, Doc. N° 2, 1985.

Lattuada, M., "Una lectura sobre el nuevo poder terrateniente y su significado en la Argentina actual", en: **Ruralia** n° 5, FLACSO, Bueno Aires, 1994.

Lattuada, M., "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX", en: **X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural**, Mendoza, 2000.

Longo, L., Tomasini, D., y Caloge, P., "Los costos del deterioro del suelo: aspectos micro y macro económicos", en: **Realidad Económica**, N° 174, agosto-setiembre, 2000.

Martinez Alier, J., **The environmentalism of the poor. A study of ecological conflicts and valuation**, Williston, Vt, EE.UU, Edward Elgar Publishing, 2003.

Milton Santos, 1996

Moscatelli, G., "Los suelos de la Región Pampeana", en: Barski, O. (Editor), **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, Grupo Editor Americano, 1991.

Obschatko, E., **Argentina: agricultura, integración y crecimiento**, Buenos Aires, IICA, 1992.

Pengue, W., **Cultivos transgénicos. ¿Hacia dónde vamos?**, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000.

Pengue, W., "Impactos de la expansión de la soja en la Argentina. Globalización, desarrollo agropecuario e ingeniería genética: un modelo para armar", en: **Biodiversidad**, 29, 2001.

Pengue, W., **La economía y los subsidios ambientales: una deuda ecológica en la pampa argentina**, Buenos Aires, Fronteras, 2003.

Pengue, W., "Aspectos tecnológicos, ambientales y socioeconómicos de la agricultura pampeana durante la última década: impactos, resultados y consecuencias", en: **Documento presentado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia**, 2002.

Pengue, W., "La soja transgénica en América Latina. Una maquinaria de hambre, deforestación y devaluación socioecológica", en: **Diversidad**, n° 47, 2006.

Pérez, Edelmira. (2004). **El Mundo Rural Latinoamericano y la Nueva Ruralidad**. En: **Revista Nómadas**, No. 20, Abril de 2004. Universidad Central, Departamento de Investigaciones. Bogotá.

Piñeiro, M. y E. Trigo, "Cambio técnico y modernización en el sector agropecuario de América Latina: un intento de interpretación", en: Piñeiro, M y E. Trigo (ed.) **Cambio técnico en el Agro Latinoamericano. Situación y perspectivas en la década de 1980**, San José, Costa Rica, IICA, 1983.

Pordomingo, S. J., Evaluación de la sustentabilidad de los agroecosistemas mixtos de la región pampeana, AAPA, 22° Congreso Argentino de Producción Animal,

“Sustentabilidad de los sistemas mixtos agrícola-ganaderos”, Río Cuarto, Córdoba, 1998.

Posada, M. y Martínez de Ibarreña, M., “Capital financiero y producción agrícola: los “pools” de siembra en la región pampeana”, en: **Realidad económica**, N° 153.

Rabinovich, J. y F. Torres, **Caracterización de los Síndromes de Sostenibilidad del Desarrollo. El caso de Argentina**, Santiago, ECLAC, 2004.

Rodríguez, J. y C. Seain, “El sector agropecuario argentino, 1990-2005. Del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta”, en: Basualdo, V., y K., Forcinito, **Transformaciones recientes en la economía argentina**, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Sábato, J. y M. Maquenzie, **La producción de tecnología. Autónoma o transnacional**, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.

Santos, Milton, **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción**, Ariel, San Pablo, 2000.

Satorre, E., “Aumentar los rendimientos en forma sustentable en la pampa argentina: aspectos generales”, en: **Hacia una agricultura productiva y sostenible en la pampa**, Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, 1998.

Sarraceno, E. “La experiencia europea de desarrollo rural y su utilidad para el contexto latinoamericano.” Texto consultado de <http://www.eco.unicamp.br>.

Senigaliesi, C., Estado actual y manejo de los recursos naturales, particularmente el suelo, en el sector norte de la Pampa húmeda. Seminario Juicio a nuestra agricultura. Hacia el desarrollo de una agricultura sostenible. SAGPyA. INTA. Editorial Hemisferio Sur, Argentina, 1991.

Senigaliesi, C., Ferrari, M. y Ostojic, J., “La degradación de los suelos en el partido de Pergamino”, en: Morelo, J. y Solbrig, O. (comps.), **Argentina granero del mundo. ¿Hasta cuándo?**, Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, 1997.

Sevilla-Guzmán, “Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology”, en: **International Handbook of Environmental Sociology**, Ed. Michael Redclift.

Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R. (2003) Territorios Rurales, Estrategias y Políticas en América Latina. Memorias Seminario Internacional "Território, Desenvolvimento Rural e Democracia". Fortaleza. Brasil, 16 - 19 de noviembre, 2003. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-IICA.

Sili, M., **La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales**, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2005.

Solbring, O. y Morillo, J., “Reflexiones generales sobre el deterioro de la capacidad productiva de la Pampa Húmeda Argentina”, en: Morelo, J. y Solbrig, O. (comps.), **Argentina granero del mundo. ¿Hasta cuándo?**, Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, 1997.

Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004) Desarrollo territorial rural. En Echeverría. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - Rimisp, Santiago de Chile, marzo de 2004.

Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P., “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”, en: Giarracca, N. y Teubal, M. (coordinadores), **El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad**, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.

Trigo, E., **Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con un final abierto**, Buenos Aires, Del Zorzal-IIICA, 2003.

Tort, M., **Tecnología y mano de obra en el cultivo de maíz y el trigo en la región pampeana**, Buenos Aires, CEIL, Documento de trabajo n° 8, 1980.

Torrado, S., **Estructura social de la Argentina. 1945-1983**, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1999.

Vazquez Barquero, **Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo**, Edición Pirámide, Madrid, 1988.

Vilas CM (1999) “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en: John Saxe-Fernandez (coord.) **Globalización: crítica a un paradigma**. México. UNAM-IIEC-DGPA. Plaza y Janes.

Venancio, J. H. y K. Frigerio, “Exportación de macronutrientes en sistemas extensivos de San Luis”, en: INPOFOS, **Informaciones agronómicas de cono sur**, 17, 2003.

WECD, 1987, **Our common future**. Oxford Univ. Press, Oxford.